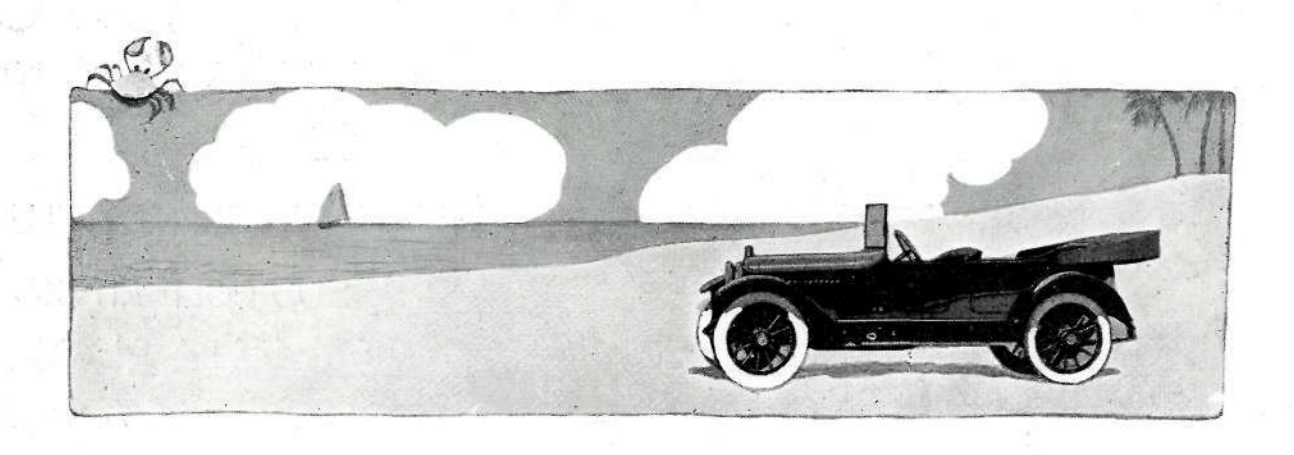

SOCIAL
MASSAGUER
VOL. I AGOSTO, 1916 No. 8
TREINTA CENTAVOS



LAS REGATAS DE VARADERO

El carro que hizo el mejor recorrido de la Habana a las playas de Varadero fué el HUPMOBILE.

El cap. del crew del Vedado Tennis Club, Mario Mendoza (Fufiri) hizo el recorrido en 4 horas y cinco minutos desde el Vedado Tennis hasta el Hotel Varadero, haciendo un promedio de consumo de 26 kilómetros por galón de gasolina, con 4 remeros dentro.

En otro iban el Dr. Barillas, Conrado Massaguer y Emilio Roig haciendo un recorrido de menos de 4 horas desde el Parque Maceo hasta la calle Real, Cárdenas.

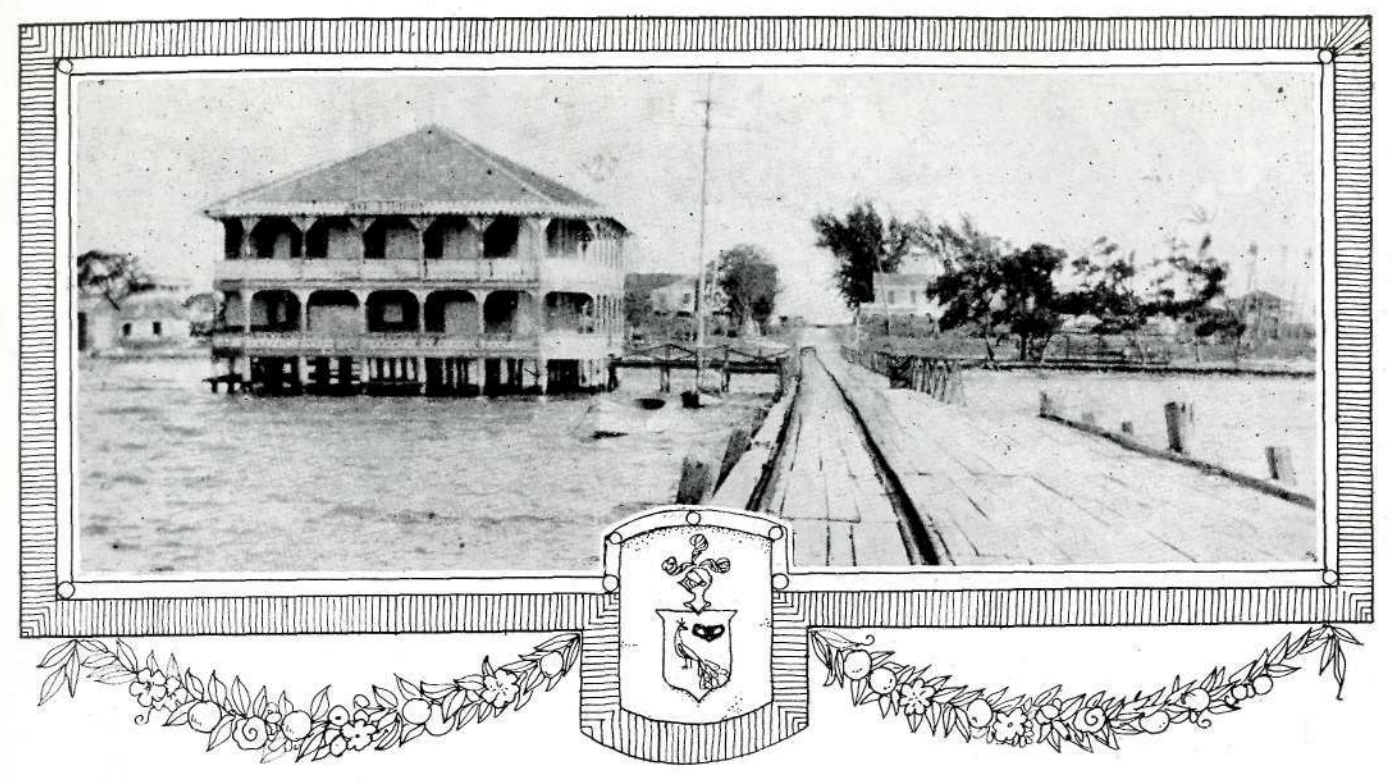
Salieron 16 HUPMOBILE de la Habana, que dieran su nombre en la Agencia, no teniendo el más mínimo accidente ninguno de ellos en la carretera.

HAVANA AUTO COMPANY

RENAULT, HUPMOBILE, PIERCE-ARROW, MERCER

EMPEDRADO NUM. 5. — HABANA.

VOL. I. LA HABANA, AGOSTO 1916. Núm. 8.



Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de 2ª clase.

SUMARIO

DIRECTOR: *Conrado W. Massaguer.*

Un año (12 números) . . . . $ 3.00
Número suelto . . . . 30 cts.
CABLE Y TELEG.: *MASSAGUER.*

ADMINISTRADOR: *Oscar H. Massaguer.*

Un año (extranjero) . . . . $ 3.50
Número atrasado . . . . 60 cts.
TELEF. F-1564.

Editada mensualmente por MASSAGUER BROS. Calle 4 No. 170 (Vedado).





SRA. RENEE MOLINA DE GARCIA KOHLY

Esposa del Ministro de Cuba en la Corte de la Reina Guillermina y en la República Helvética

Fot. Campbell Studios.



ESPIRALES DE HUMO

POR HECTOR DE SAAVEDRA



HAY franceses para todo. Nadie pudiera creer que en medio de las angustias que está pasando aquel heroico pueblo, algunos ciudadanos recordaran la fecha del centenario del tabaco, para celebrarla, como han hecho en París unos cuantos miembros del club llamado por su nombre de pila "L'Union artistique", y por apodo *L'epatant* a causa del asombro que debe producir.

Los socios de este club, que volvieron a encontrarse reunidos en aquella famosa terraza que da a la plaza de la Concordia, estaban vestidos, aun, con el uniforme, un tanto maltratado, que usaban en la campaña y venían, con permiso de ocho días, el uno del frente alsaciano, el otro de la línea del Este francés, y los más de Verdún.

Después de las expresiones familiares y de las expansiones *tiernas* y privadas que hago bien en suponer, los "poilús" se reunieron en el club, que es para todo hombre de sociedad un segundo "home", y a veces un primero, como sucedía al Sr. Miguel Valdés Montalvo, en nuestro "Unión", antes de *agregarse*, por espíritu de laboriosidad, a la legación cubana de París.

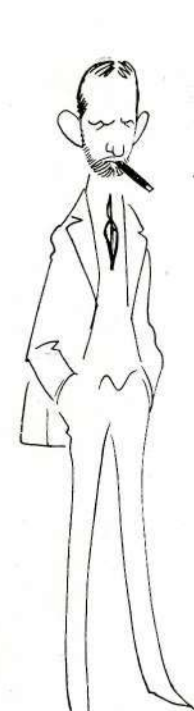
Aquellos jóvenes, la mayor parte de la primera nobleza de Francia, no tuvieron mejor idea, al verse reunidos, que celebrar con una comida el centenario del tabaco.—"De esta manera—dijo uno de ellos—los que nos vayamos al otro mundo, y es probable que seamos todos en cuanto regresemos a la acción, nos habrá precedido para remontarnos al espacio, el humo de los cigarros, tan etéreo como nuestras almas."

Sabido es que en Europa lo que nosotros llamamos "tabaco" allí se conoce por *cigarro*, como en los Estados Unidos. En Madrid le dicen "puro" al tabaco torcido y "pitillo" al cigarro de envoltura de papel. En Francia y en Italia se le llama "cigarrito" a este último.

El uso del cigarro tiene su historia. ¿Cómo no, cuando se dice de los hombres que bien dichosos son, como los pueblos, cuando no la tienen? En un escrito de Jules Bertaud he leído que el prestigio del cigarro (léase "tabaco" para los cubanos nativos y naturalizados) había caído a causa de su excesiva "democratización". Cuando apareció el cigarro, en París, conquistó a la *élite* de la sociedad. Apenas empezaron a usarlo en el boulevard de Gand, algunos extranjeros, cuando los *dandys* lo adoptaron inmediatamente. Durante la primera mitad del siglo pasado no se trató más que de los "havanes de luxe". Se fumaba el cigarro o no se fumaba. El "cigarro"—decía Roger de Beauvoir en la *Mode*—es la suprema expresión de elegancia en el *dandy*. Es, a la vez, el supremo buen tono y la suprema insolencia. No se recomendará bastante al que quiera ser un verdadero *lion*, el usarlo y hasta abusarlo.

Cuando Alfredo de Musset, Arvers, Guttinguer, y sus amigos salían del café de París, iban a visitar a una linda rubia que despachaba en el *bureau* de *ta-*





bac de la *rue* Laffite. La bella estanquera llenaba con sus propias manos los bolsillos del célebre poeta.

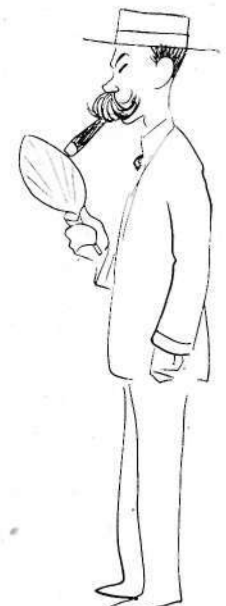


En el Segundo Imperio el cigarro vino a ser un objeto de lujo y un signo de riqueza. De esta época data la figura legendaria del financiero que lleva entre los labios el enorme *londres*... de la Habana.

Siguió el cigarro "político", en el *Café de Madrid*... de París, donde lo fumaban los amigos de Gambetta, y terminó siendo una conquista de la república, con gran desprestigio aristocrático. Hoy es ya un artículo de comercio, vulgar e insoportable, a veces, aun para los mismos fumadores.

La historia del tabaco, en Cuba, nadie se ha cuidado de anotarla. En la *Historia de Indias,* obra del Padre las Casas, nada se menciona, pero es una presunción muy fundada que Diego Velázquez mascaba *andullo* del levante.

Entre los cubanos sin distinguir origen, y entre los europeos aclimatados hay terribles fumadores. El general Rafael Montalvo, por ejemplo, enciende un tabaco a la terminación de otro y hace una rueda como una sierra *sin-fin*. El Sr. Marques Sterling, el talentoso y distinguido periodista, suele no tener, a veces, el tabaco en la boca, pero es porque entonces lo mantiene entre los dedos. El Conde de Lombillo usaba los puros en vegiga y dentro de ella los había con la perilla para afuera y con la perilla para el fondo de la petaca. Todos eran excelentes; pero los últimos constituían "la crema de la crema", y esos "se los fumaba el niño", como decía de él mismo el simpático Conde. Que más: el señor Don José de Montes de Oca murió de setenta y tres años y de haberse fumado casi toda la Vuelta-Abajo.



Los elegantes cubanos de esta era, se han dado a fumar unos cigarritos que dicen venir de Egipto y que probablemente los hace algún Sesostris de Kentucky en la libre América. Los prefieren por dos razones, mejor dicho, por tres: la primera porque son extranjeros y las dos que siguen porque son carísimos y... muy malos.

Nadie es capaz de imaginar lo que influye en el buen juicio una aberración de la moda.

EL ANILLO NUPCIAL

Por PEDRO FERRER GIBERT

A CLARITA ARAUJO.

Mi idolatrada amiga: Te veo haciendo un mohín y diciendo que el comienzo de esta carta desentona con mi conducta hacia tí. Mas dispensa, hijita; la tardanza en escribirte no supone, ni mucho menos, enfriamiento en mi cariño.

Vivo tan alejada del mundo, que todo conato de relación con personas carísimas que lo frecuentan, me parece una burla a la memoria de mi pobre marido, cuya falta noto cada día más.

Si vieras lo triste, lo agobiada que estoy, me compadecerías con toda tu alma piadosa y caritativa.

En mis dos años de viudez no tuve un momento de alegría, un minuto de felicidad. La tristeza me agobia y aniquila. Tengo hoy tan presente a mi infortunado maridito, como el día aciago en que cerró los ojos para siempre.

Sólo una cosa proporciona cierto lenitivo a mi dolor; sólo una cosa me infunde alientos para seguir luchando: ello, como tú comprenderás, es mi Pedrín de mi alma, el hijito adorado, por cuya felicidad daría mi vida entera.

Perdona querida, mi escribir incoherente; mi cabeza, dominada de continuo por el aturdimiento, no acierta a hilvanar los conceptos que en ella rebullen.

Perdona también, ya que en perdones estamos, mi laconismo. Otro día escribiré más largo y tendido.

Recibe con estas líneas muchos besos, muchísimos besos de mi parte, y uno de parte de mi hijito de mi gloria.

MARUJA.

Hoy, 22 febrero 1911.

* * *

A CLARITA.

Amiga mía queridísima: Mi tensión de nervios y de espíritu demoraron un día y otro día el escribirte la presente, en la que quiero dar rienda suelta a mi corazón confiándote una cosa que te va a sorprender de verdad.

No acierto a empezar... No sé cómo decirte... Perdono los tachones.

Sólo el ser tú mi mejor amiga me anima a abrirte el cofrecillo de mis secretos... En mi alejamiento del mundo y de la sociedad, ya sabes que no visitaba a nadie más que a la anciana marquesa del Romeral.

En una de esas visitas me fué presentado el Conde de Alfangar... Se me imagina verte leyendo curiosa, a toda prisa, lo que sigue. No quiero impacientarte.

Prosigo.

El Conde es lo que se llama un completo *gentlemen*. Cuenta unos cincuenta años; tiene el pelo y la barba rubios—¡sin nada de agua oxigenada, no vayas a creerte!—Es un gran *causer;* galante y exquisito en sus maneras e... hija de mi alma, me ruborizo al estamparlo... posee a la maravilla el arte de conquistar el corazón femenino... ¡Su seducción es irresistible!

Lo conocí una tarde, al morir el crepúsculo. En el salón reinaba una penumbra misteriosa. Mi hijo Pedrín animado quizás por la semi obscuridad, salió de su etiquetera, forzada inmovilidad, y empezó a saltar de butaca en butaca.

El Conde lo llamó y se lo encaramó sobre las rodillas. Al encender las lámparas alumbrose el cuadro que te describo, produciéndome un efecto que penetró en lo más hondo de mi ama.

Pedrín animado por las palabras y las caricias del Conde, ensortijaba sus dedos con la rizosa barba rubia, mientras que Alfangar miraba a mi pequeño con ese aire de inefable ternura de los hombres que llegan al dintel de la vejez, sin probar las caricias de los niños.

Yo no dejaba de contemplar con éxtasis aquel grupo. De súbito, por cierta intuición que aun hoy mismo no me acierto a explicar, se me apareció el espectáculo tristísimo de un niño que se educa sin padre. A esa impresión siguió una mirada elocuente, dirigida al Conde, mirada que fué inmediatamente comprendida y contestada.

Una lágrima deslizóse por mis mejillas. Entonces el Conde, emocionado, posó un largo beso sobre la frente de Pedrín, y esa caricia parecióme sentirla repercutir sobre mis ojos humedecidos.

Excuso seguir con minucias. Tu perspicacia añadirá lo que omito para no hacer tan pesada esta carta.

Al primer momento de recibir la formal petición de mano, todo en mí se rebeló ante el ultraje a mi difunto marido, luego, al reproducirse en mi imaginación la escena en que Pedrín, sentado sobre las rodillas del Conde, acariciaba los rizos de su barba, sentí cierta disculpa... ¡Qué feliz parecía Alfangar junto a mi hijito! ¡Cómo expresaba su cariño al huerfanito!

Vino después esta reflexión: ¿Quién sabe? ¿Quién sabe, si desde el otro mundo mi pobre maridito aprobaba la adopción de Pedrín por el Conde, quien podría reemplazarle, dirigirle en la vida, hasta que llegara a ser un hombrecito?

Ya te lo dije todo, queridísima amiga.

Mi gusto hubiera sido, al comunicarte este episodio, tenerte a mi lado para contarte mil y mil detalles que se escapan a la pluma, y hacer mayor mi contento con tu presencia.

¡Ah! Se me olvidaba: la fecha de la boda está señalada para dentro de quince días. Nada de publicidad ni boato. Mi difunto no me lo perdonaría.

Aquí mismo sobre el *secrétaire,* donde te escribo, brilla la sortija de bodas: un zafiro rodeado de brillantes, de un gusto ultra-exquisito.

Me llama mi hijito de mi alma y cierro de prisa la presente, no sin antes enviarte con ella miles de besos y abrazos y cuanto quieras de tu amiga

MARUJA

Hoy 10 mayo 1911.

* * *

Septiembre 1912.

A CLARITA.

Amiga mía del alma: Me consta por experiencia que cuando la gente menos sabe, más murmura; de aquí el que te refiera de pe a pa lo ocurrido entre yo y el Conde, aunque me taches de loca.

La víspera de la boda me retiré tempranito a mis habitaciones, presa de fuerte jaqueca. Curiosa abrí el estuche de la sortija nupcial para admirar una vez más su buen gusto y riqueza.

Quise ponérmela y contemplarla aislada de mis demás sortijas, que eran otros tantos recuerdos de mi pasada vida conyugal; pero juzga de mi asombro, cuando tras de mirar junto a la lámpara los cambiantes de su pedrería, intenté sacarla y guardarla de nuevo dentro el estuche, y vi que no salía; la falange de mi dedo, cual si se hubiera hinchado, obstruía el paso de la sortija. Parecía que un poder sobrenatural me obligaba a retenerla para siempre en mi dedo.

Sentí como un frío intenso que recorría todo mi cuerpo, haciendo castañetear mis dientes en un temblor nervioso, mientras la sangre se agolpaba en mi rostro, sofocándome.

Fuí presa de un síncope; mis piernas flaquearon; el pavimiento parecía hundirse bajo mis pies.

Me desmayé.

No puedo precisarte, amiga mía, el tiempo que duró mi desvanecimiento, ni tampoco lo que me ocurrió entonces. Una voz del otro mundo habló a mi oído misteriosamente, recordándome la fidelidad jurada a mi difunto marido.

Me levanté bruscamente; arranqué de un tirón la sortija nupcial y la arrojé lejos de mí, cual si fuese un objeto maldito, la prueba patente de un crimen.

Ldo. Juan de Dios García Kohly

Ministro Plenipotenciario de Cuba en Holanda, Miembro Permanente del Tribunal de Arbitrage de la Haya, nombrado recientemente también, Ministro en Suiza.

Continúa en la página 41.



SRTA. EULALIA LAINE

Fot. American Photo Co.

CRÓNICAS VERNALES POR FRANÇOIS G. DE CISNEROS

Long Beach

DE MELON POUR COMMENCER?—Esta frase de ritual es la casuística de los camareros de sangre azul; gala y galana, ritmando extraña en su étnica procedencia con la algazara de los bailarines y el canto ronco del mar del norte, me rememoró toda la pasada historia de los balnearios de la dulce Francia y tuve que abrir bien los ojos para convencerme que estaba en una playa de Long Island, en un restaurant banal y casi vulgarucho con sus quíntuples fanales japoneses y sus medallones donde en un estilo moscovita, danzarines orientales se retuercen o saltan con las piernas abiertas como fantoches policromos!

La gran democracia neoyorkina que llega en su indumentaria y en su alegría ruidosa a la vulgaridad desagradable se dislocaba en pasos acrobáticos, rígida como si fuese de leña, dura con toda la angulosa dureza de la raza sajona, marcaba pasos de grotescos *fox trots* y su anhelo de parecer originales los confundía con una de esas tribus de maorís que vi en Rotorna o en Samoa bailando la fantástica *haka*.

Pasaban fuertes y bronceados donceles, agarrados a insolentes y provocativas mujeres, con *sweaters* de seda de mil colores, faldas casi a las rodillas y curvas prometedoras que ondulaban voluptuosas al revoloteo de los *one-steps;* y en la plataforma una orquesta medio civilizada y medio bárbara, donde el violín cantaba entre los nasales cosquilleos de los *banjos* africanos y el tumulto caótico de timbales, silbatos, crótalos, trozos de leño, sirenas de automóviles; mientras en el ángulo, un extraño ser, melenudo, desdentado, con un perfil *charivarresco,* una especie de *Kleinzack,* con saltos de gorila y muecas que aturdirían a un guerrero japonés serrucha en un contrabajo, aureolado por la luz eléctrica; y los aplausos de aquella muchedumbre oliendo a perfumes de Coty, a langosta a la Newburg y sudor recalentado, enardecen a aquel Beethoven de *music-hall.!*

Como hace cuatro lustros, los judíos concluyeron con la elegancia de *Long Branch;* ahora horadan con sus narices de buhos la poca distinción de *Long Beach*: gritones, espectaculares, vanidosos, han invadido con sus robustas esposas y sus brunas hijas los Hoteles de más lujo, comprometen las mesas mejor situadas en *Trouville,* en *Healy* y en *Castles-by-the-Sea* y aturden con sus acentos semíticos como si fuesen dueños y señores de todo lo que brilla y todo lo que vibra.

Sólo los domingos, cuando los coristas de Broadway, los bellos protegidos de ancianas libertinas y los que ocultan amores peligrosos, vencen sobre el *ghetto* que durante la semana convierte la playa en una sucursal de Palestina!

En los días de *grand-prix* automovilístico en Dieppe, en *Amiens* o en *Lyon,* era cuando se veían millares de *motor-cars* alinearse en todas las calles de esas villas; pero los domingos de Long Beach baten todos los *records*: las avenidas alrededor del Hotel Nassau y de los *cabarets* se convierten en salones del motor; y cuerpecitos gráciles saltan enseñando las medias púrpuras, rojas, blancas, seguidas de *amigos* gordos, rojizos, con fantásticos sombreros de paja y vientres enormes que se sacuden flácidos en camisas de seda de dudoso gusto.

En el *board-walk* de asfalto la circulación se dificulta; los rostros son más bellos. Bruñidos por el sol vernal dan a la luz de mediodía las guedejas blondas, las bocas húmedas y los ojos azules. Triunfa el esbelto cuerpo de la norteamericana, sinuosa, quebrada, con una escala de colores que embriaga. Los ocres acres prenden sus áreas luces sobre el busto de la rubia y emerge como una flor la morena irlandesa con el azul cerúleo de su creación de seda.



Cada tren que llega, cada automóvil que frena ante la playa es una cesta de bellezas que se desgrana; todas las asaltantes damitas del *New Amsterdam* y del *Winter Garden* vienen escoltadas por Tenorios de verano, y no es raro conocer entre los membrudos *yankees,* los panzudos alemanes y los narigudos hebreos, alguna cara trigueña, alguna cabeza bien peinada, algu-



SRTA. FLORINDA MOYA Y VARONA SUAREZ

Fot. Colominas.



na sonrisa vanidosa que hemos visto en el *Union Club,* en el *Havana Yacht* o en el *Vedado Tennis,* tenorios ansiosos que hacen tremar de espanto a maridos, padres y amantes...!

* * *

Long Beach es como Brighton en Inglaterra, la playa de aventuras y de poemitas de tres semanas. Toda identificación desaparece y toda aprensión es acorazada por la libertad que inspira el oceano, el aire y la muchedumbre vulgar, fantástica y desconocida.



Cuando la metrópoli de acero reverbera y la humedad espande sus gasas sobre las avenidas neoyorkinas estrangulando y asfixiando, comienza el desfile de automóviles, camino del mar, camino de Long-Beach; rebosan los enormes *touring cars* con familias enteras, serpentean los millares de *Fords* con sus menestreles y mercadores dispuestos a retar las olas, la resaca y los tiburones que este año azotan las costas nórdicas.

La playa sirve de refugio y en ella se merienda en ligeras indumentarias. Sobre la arena amarilla, los vivos colores de los trajes de baños, forman manchas de matices encantadores. Los *Sweaters* verdes y violetas riman con las mallas rojas y azules mientras atrevida, burlando de la puritana ley, avanza descotada y corta de falda, rolliza beldad judaica, pródiga de carnes y falta de modestia...

SOMBRAS QUE PASAN

Por RAIMUNDO CABRERA

RICARDO

Fué día de gracia para Ricardo ese primer domingo en la soledad de su agradable cuartito.

La consulta patética de la mulata Juana le hizo pensar tiernamente en la bondad sublime de los seres humildes; la entrevista con Sunta le dió a conocer la sencillez de una joven virtuosa, y estas emociones, en un corazón sano como el suyo, le hicieron sentirse tranquilo y dichoso.

Salió a hacer su almuerzo frugal en el colegio y volvió pronto, más pronto que nunca, a su habitación que tenía ya mayores atractivos. ¡Como no! No era aquel rincón un asilo eventual; había cerca de él un ser bueno y fiel como Juana; una amiga joven, jovial y amable como Sunta y la esperanza de ensanchar el círculo de sus relaciones con los demás miembros de aquella familia de cubanos.



Hemos querido ofrecer a nuestros lectores un capítulo, tomado al azar, de la interesantísima y patriótica novela que acaba de dar a luz el Dr. Raimundo Cabrera, viejo patriota y literato, que ha consagrado toda su vida al servicio de Cuba, jefe de una numerosa y distinguida familia de nuestra buena sociedad.

En tristes épocas de luchas e incertidumbres, supo él, en diversas ocasiones, despertar, con su valiente pluma, el sentimiento nacional, descubriendo y fustigando vicios e inmoralidades de la Colonia, que si hemos perdonado ya, no debemos jamás olvidar.

Hoy, en estas páginas intensas, hace desfilar, como sombras errabundas, a cubanos y españoles, víctimas y verdugos de una de las más dolorosas epopeyas de la Humanidad.

Bueno es que recordemos nosotros, los felices ciudadanos de hoy, que para lograr la República, más o menos perfecta y feliz—pero nuestra—que disfrutamos, tuvieron nuestros gloriosos progenitores y contemporáneos que pasar por ese calvario que en páginas sinceras y bellas nos recuerda admirablemente el Sr. Cabrera.

Sean para el viejo luchador, los aplausos y las felicitaciones de los que, jóvenes aun, hemos levantado también en nuestros corazones, un altar a la Patria, Reina y Señora Nuestra.

Entretuvo las horas del medio día en placentera ocupación; repasó sus libros de estudio, los ordenó en su estante; leyó largo rato capítulos de amena literatura y, sobre todo, escribió una larga y efusiva carta a su anciana madre ausente. Le describió su nueva habitación, le habló de las personas que había conocido en ella, de las que esperaba conocer y tratar y cuando escribía esta carta que llevaba a la buena ancina en expresiones vehementes efluvios de sus satisfacciones... vió pasar más de una vez por la saleta inmediata y mirarle con tímida curiosidad a la linda niña de trece años... y cuando quiso decir algo de ella a su madre no se dió cuenta de que sus dedos se paralizaron y la pluma no copió frases, sino trazó en el papel unos suspensivos prolongados.

Ricardo no era un joven vulgar, sino de cualidades extraordinarias en sus pocos años. Había formado su carácter la educación doméstica, el ejemplo de buenos padres; la vocación innata al saber y sobre todo los sucesos violentos que conmovieron al país, a la sazón en que hacía sus cursos académicos.

Era hijo de padres medianamente acomodados y de posición social prominente en la ciudad de Santa Clara, los cuales le estimularon desde su más tierna edad en su dedicación al estudio, en tanto que al hermano mayor—que le excedía en más de diez años de edad—lo dedicaron a las labores del campo y al cuidado de las propias haciendas.

La familia la completaba una hermana soltera, también mayor que Ricardo en pocos años y de salud delicada.

La dicha de aquel hogar se turbó a la muerte inesperada del padre, ocurrida mientras Ricardo estudiaba en uno de los grandes colegios laicos que existían en la Habana.

El hermano mayor suplió la eterna ausencia de jefe de la familia y sostuvo a Ricardo en el colegio.

El joven estudiante mitigó las penas de su madre viuda y pagó los esfuerzos de su hermano con sus éxitos escolares.

En junio de 1869 Ricardo llevó triunfante y gozoso a su familia su diploma de Bachiller en Artes. Tenía entonces diez y siete años.

Lo mostró también orgulloso a una amiguita contemporánea, hija de unos buenos vecinos de sus padres, Mercedes, blanca como un lirio y sencilla e ingenua como una paloma, con quien compartía en paseos y juegos las alegrías de las vacaciones anuales en el pueblo, al término de los cursos escolares.

Pero en su familia y en las relaciones que ésta cultivaba todo había cambiado.

Continúa en la página 37.

CARTAS CRIOLLAS

Por MILIO

La primera de estas "Cartas Criollas" que apareció en nuestro número anterior, fué recibida con general beneplácito, logrando despertar grande y marcado interés entre los lectores de SOCIAL.

No dudamos que ésta, será recibida de igual modo. En ambas campea la fina gracia y el encantador humorismo de un discípulo de Eça de Queiroz, y en ellas, y escudado tras el pseudónimo de "Milio", creemos adivinar a uno de los más brillantes y cultos representantes de la juventud intelectual cubana de la hora presente, que entre las graves y áridas preocupaciones de su carrera, sabe encontrar unos momentos para redactar estas valiosísimas cartas con las que, amablemente, nos ha ofrecido regalarnos cada mes.

II

Ayer me llamaron animal.

No me molestó.

Quien me lo dijo tenía poco más de una vara de estatura. Era flaco, escuálido, y vestía un traje de colores desvaídos, lavado mil veces.

Y luego me dirigió una mirada que en otros ojos y a seis pies del suelo, tal vez hubiera parecido furibunda, pero que era ridícula.

La mirada fué instantánea. El hombre siguió su camino sin dejar de mirar de soslayo y con disimulo, por si había de correr...

Verás como fué.

Iba conduciendo mi automóvil. Al llegar al Parque y en los momentos en que ya, junto a la acera, detenía el coche, el hombre, sin dejar de leer un libro que llevaba pegado a la cara, sin duda porque además de corto de talla era corto de vista, comenzó a atravesar la calle con la misma tranquilidad y con el mismo descuido con que podía haber recorrido su habitación, si es que la tenía.

Al ruído que hizo el motor al parar, el hombre, que no se había dado cuenta de nada, se asustó y dió un salto. Un poco amoscado, no pudo contenerse y me gritó: ¡Animal!.... ¿Usted no vé?

No le contesté. Preferí hacerme el que no lo había entendido y me limité, mientras aseguraba la palanca del freno, a mirarle con extrañeza, como preguntándole si se dirigía a mí.

Casi estuve por llamarle y decirle:—Usted cortó la frase; debió de haber dicho:—"¡Animal! ¿Usted no ve... que pasa un imbécil"?

Esto te demostrará que todavía persisten los hábitos de aldea. Tenemos que resistir heroicamente al deseo de formar corros en medio de las calles. Estamos orgullosos de nuestra gran ciudad, pero echamos de menos la santa paz de los buenos tiempos del quitrín.

Sin embargo, no quiero con esto decirte que son los caminantes los únicos que no saben transitar por nuestras calles. Y aunque así fuera, que no es, poco significaría para nuestra tranquilidad.

Hemos tomado tan en serio y tan a lo cursi el automóvil, que consideramos necesario correr siempre desaforadamente y metiendo mucho ruído, para ganar cuatro minutos de ventaja en llegar a cualquier lugar donde seguramente hemos de esperar más de una hora.



Lo raro es que aquí los automóviles particulares son los que más y con más estrépito corren. Todo lo contrario de lo que sucede en otros países. Es de una ridiculez inconcebible ver cómo varias personas, sumergidas en un automóvil, sin decirse una palabra, con la vista fija en el camino que va ganando la máquina, pasan veinte veces en media hora por un mismo sitio del Malecón.

En el paseo te fijas en cualquiera de los automóviles. Lo ves venir con una velocidad delictuosa de veinte y cinco millas por hora—la habitual en estas calles. Supones en seguida que va de pasada, que se dirige por lo menos a Cárdenas, donde negocios urgentes reclaman a los ocupantes del automóvil. Un gesto del policía que jugándose la vida dirige el tráfico, y notas en todos los que ocupan la máquina un ademán de contrariedad, casi de angustia. Y confirmas tu suposición. Y diez minutos después los ves pasar de nuevo, y luego los sigues viendo, como una visión de pesadilla, poco menos que constantemente...

Pasean.

Y así somos. Ninguna epidemia ha producido ni la mitad de las víctimas que el automóvil. Por evitar un caso de viruelas, se toman mil enérgicas medidas; por impedir que la peste bubónica cause más de cinco defunciones, todo parece poco, y, no obstante, ante el automóvil...

Es que todos somos culpables. Es que somos cursis y no sabemos tener automóvil. Es que hay muchos *chauffeurs* imprudentes, pero hay muchos más pasajeros imprudentísimos.

El otro día se hablaba de buscar un remedio a este mal del automóvil tropical. Se propusieron muchos. Yo, si me preguntaran, propondría uno muy sencillo y muy eficaz: que los que vayan en automóvil, se opongan a que el *chauffeur* dé demasiada velocidad a la máquina.

Absurdamente lo atribuímos todo a la casualidad. El automóvil cruza las calles a toda velocidad, y el más ligero descuido del transeunte le puede costar caro. Fué casual. Lo parece a nuestros ojos. Es una casualidad semejante a aquella que haría morir a varias personas si un estúpido, a quién se lo consintiesen, se dedicara a disparar tiros en las calles, sin apuntar a nadie, claro está, sino por capricho, por divertirse, por hacer uso del revólver, muy suyo, que

hubiese comprado para darse pisto o para quitarse la neurastenia.

En fin, somos muy cursis todavía. Todavía, en cuanto tenemos un poco de autoridad, se nos sube a la cabeza. Todavía en cuanto tenemos automóvil se nos sube a la cabeza también.

Deliciosa Habana, qué lástima que tu juventud no sea perfecta...

Pero, calla! Yo creo que me he confundido. Todo esto que te acabo de decir no era para tí, para tu carta. Era... era... La verdad, no lo sé.

Te dará lo mismo. Vaya esto como carta y, bien mirado, me lo agradecerás. Es Habana pura. Lo que quieres que sean mis cartas.

Agosto, 1916.

DEL VERANEO EN LAKE PLACID



Un grupo de conocidas señoritas habaneras, saliendo de la iglesia católica de aquel lindo lugar, después de atender a los oficios de la Misa. Aparecen, chaperoneadas por la señora Azcárate de Todd, las señoritas Morales-Pedroso, Mora-Oña, Bernal-Obregón, López-Oña, Nadal-Marill y Martínez.

Fot. por Godknows enviada expresamente para SOCIAL.

UN POETA

Por FROYLAN TURCIOS

Un Poeta, un verdadero Poeta, es un ser omnipotente en el vasto dominio de las Ideas, de las Palabras y de los Símbolos. Transforma en flores y músicas la materia inerte del idioma. Vuela por el Infinito, dialoga con los Elementos, somete a su voluntad a las formidables fuerzas ocultas. Su cabeza es como una ánfora sagrada llena de secretos y de prodigios. Pone su espíritu en cada vocablo y hace de las voces rosarios trémulos de emociones y de harmonías. Es águila y alondra, es rayo y es céfiro. En su enorme corazón palpitan todos los amores y todos los dolores de la Humanidad y su latido es como el retumbo del trueno del mar. Es, en fin, la más asombrosa manifestación de las energías eternas, porque la Gloria prolonga su poder y su personalidad a través de las edades. Es un hombre, y más que un hombre, o, por lo menos, el que está más cerca de Dios.

Tegucigalpa, 1916.

GLOSARIO PASIONAL

HERENCIA DE AMOR

Por F. G. DE C.

Desearía que fuesen mis besos de fuego para tatuar de cicatrices el maravilloso rostro de la que tanto amo; y, así, su alma sería mía y nadie osaría acariciar con pasionales miradas las dos rosas de sus mejillas.

* * *

Ella me esperaba toda pálida y temblorosa en el portal de su casa solitaria y yo sentí sus labios fríos como la Muerte, y las lágrimas cayendo sobre las baldosas de mármol rezaban el *De Profundis* de nuestro amoroso poema.

* * *

En las tinieblas de su jardín caminaba como una blanca visión, y en medio de tanto negror su magnífica cabellera de oro flameaba como una antorcha y dejaba tras sí, una estela de luz, como si al alejarse de mi vida, yo entrara para siempre en la eterna noche de mi desesperación!

Allí solitaria y lejana del mundo bajo ese cielo hiemal, nació hierático y lilial como nace una flor toda amor en medio de la prosa del acero que se funde y del humo que cubre el sol triste de aquel rincón nórdico.

* * *

Es tan bella que al contemplarla se siente un dolor físico, como si la perfección de su cuerpo ofendiese la serenidad de la Naturaleza! A veces siento deseos de estrangularla, porque es demasiado bella.

* * *

Por cuarenta y ocho horas he viajado entre comerciantes llenos de prosa y de guarismos y mi emoción crecía al aproximarme a su villa y envidiaba aquellos cerebros tranquilos que se hubiesen avergonzado de llorar.

Sobre un libro de Bourget o sobre una fotografía de la bien amada: ellos están en el período de la carne roja y de la alegría ruidosa.

* * *

Como ama los colores, vino a mí envuelta en gasas y sedas, violeta, azul, cereza y sobre sus hombros un velo áureo rimando con la rubia cabecita que tanto he besado.

Tuvo que reclinarse para no caer; mientras sus labios húmedos sonreían, sus grandes ojos turquíes se llenaban de lágrimas: el inmenso dolor de no poder amarnos siempre.

* * *

A su alrededor flota una atmósfera de atracción irresistible: un hombre en cien puede escapar del encanto prodigioso de su cuerpo y la suave exquisitez de su alma. Con los ojos bajos me dijo: "En mi corta vida he padecido mucho con el amor de tantos hombres; hubiese deseado que el vitriolo quemase para siempre el rosa de mis senos y el carmín de mis labios."

* * *

Toda la Naturaleza regaló algo para la formación

de esa criatura tan extraña en un burdo país de comerciantes. El oro cubrió su cabeza; las rosas exprimieron sus pétalos; los jazmines le ofrecieron sus perfumes; el añil del cielo le dió su azul y la dulce hada Harmonía combinó para ella uno que vibra ante el color, la rima y el ritmo.

* * *

Adora los pavo reales y aceptaría el regalo de Herodes: los cien pavo reales blancos con una flor de azul eléctrico y los cien pavo reales tornasolados con cien manchas de cien colores sobre cien plumas de sus colas!

Y en su coquetería oriental prende sobre el casco de oro una larga y solitaria pluma como la insignia de una dignidad principesca!

* * *

Cada epístola suya es una queja larga, un grito de pasión y un suspiro de arte. Me parece ver trás su caligrafía confusa y su estilo casi virginal, su cabeza lánguidamente inclinarse, sus ojos azules casi vagos por la voluptuosa imagen del amor y su boca roja murmurando las frases que tanto he oído.

* * *

Bourget lo dijo: "Para el que espera, los segundos parecen años y para el que recuerda los años parecen segundos." Hace sólo diez días que la vi esfumarse en el gris de las distancias y ya nuestros últimos besos me parecen dados en otras edades.

* * *

Eureka! La gran villa de mosaicos alfombró sus calles con polvo de lirios y en cada ventana pendía un tapiz morado con la inicial de ella: llegaba erecta y fina como Teodora cuando pisó las losas de las calles de Ravenna.

En su paleta de artista fulminaban los rojos; hervían los ocres, punzaban los verdes y desmayaban los azules, el cerúleo, el cobalto y el de mar profundo.



De su fantasmagoría rara brotarán los lienzos, donde junto a vasos de Japón repletos de peonías, de azaleas y de jacintos se retuercen gordos Budhas, prehistóricos elefantes y panzudos faroles de Nagasaki...

* * *

Anoche, a través del ópalo del ajenjo le sorprendí sonriendo a un mancebo pálido y de cabellos rojos; un exangue Dorian Gray; y a mí, brutal agresión de celos, le vi desplomarse lívida de vergüenza ante la sospecha de mi romanticismo y su beso fué largo, helado, como el de una muerta!

* * *

Acaba de terminar la tela que tanto ha trabajado, una impresión de un circo, lleno de dromedarios, de corceles, de acróbatas, toda una explosión de colores, el verdadero triunfo del color primitivo: ella no amalgama aceites, sino su procedimiento es el original de usar el verde, el amarillo, el azul y el vermellón y se encanta ante los tubos de Cambridge que sangran la roja pasta como si fuese herida que muriese en una eterna hemorragia...

* * *

A su arte extraño de impresionista, une un amor mundano por el arte del baile y es gracioso y extraño ver su figura exquisita de óleo de Greuze retorcerse epiléptica en los grotescos pasos del *fox-trot* y su boca abierta llena de risa embriaga a los espectadores y más de uno siente la punzada aguda de sus ojos azules...

* * *

Un amigo traidor, cobardemente trató de lisonjear su vanidad con invites peligrosos; pero ella erguida y orgullosa rechazó su invitación al vals y su invitación al amor.

Blanca y dulce es como el rayo de luna que envuelve pero no se aprisiona...



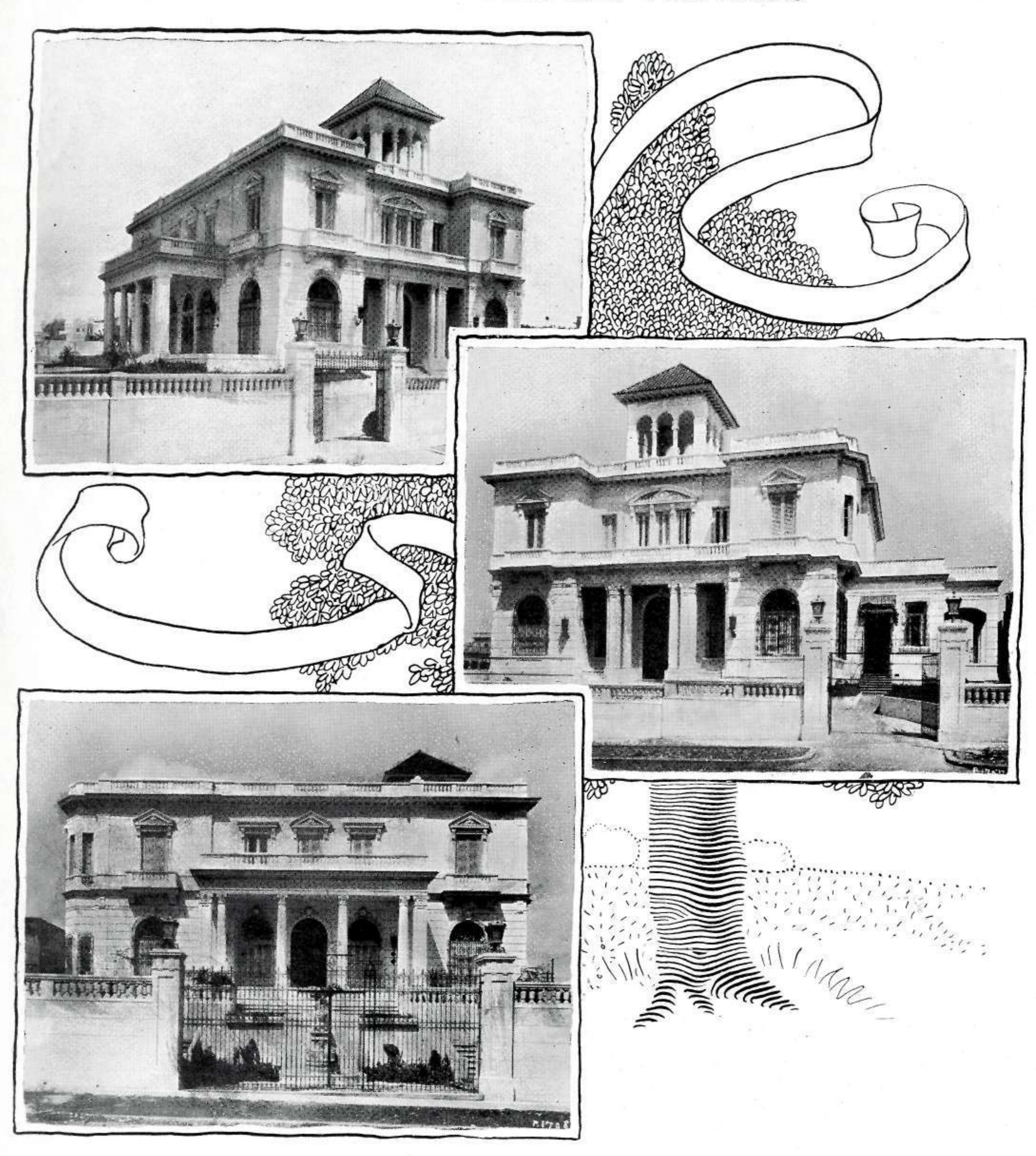


Srta. Caridad Laguardia Murias
que contrajo nupcias con el Sr. Julio Dominguez-Romay
Consul de Cuba en Panama.

Fot. American Photo Co.

ARTE ARQUITECTONICO

LAS GRANDES RESIDENCIAS HABANERAS



Tres aspectos de la casa de la Sra. Viuda de Tirso Mesa
Calles 15 y D, Vedado.

Arquitectos: Morales y Mata.

Fot, American Photo Co



VARADERO

Por ROIG DE LEUCHSENRING

Es la hora, melancólica y solemne, del atardecer.

Desde la amplia terraza del hotel, contemplamos, extasiados, el espectáculo que se ofrece ante nuestros ojos. A ambos lados, se alzan y se pierden, a todo lo largo de la playa, como aves de tenues colores y variadas formas que, después de largo vuelo, se posasen, indolentes, prestas a emprender nuevo viaje hacia otras regiones, los chalets multicolores, que ponen sobre este cuadro en que el blanco y el azul predominan, nuevos y variados matices en los que busca y encuentra la vista, dentro de la monótona uniformidad de los paisajes marinos, descanso y reposo.

La playa es realmente maravillosa. El exceso de luz y de blancura nos deslumbra en los primeros momentos, nos ciega, nos ofusca. como cuando al doblar de una esquina, o en un palco, en noche de ópera, vemos aparecer una de esas mujeres, de belleza dominadora y espléndida, ante las cuales, como ante una visión sobrenatural, no sabe uno si caer de rodillas o echar a correr.

Después, nuestra vista va familiarizándose e identificándose con el paisaje y puede, entonces, descubrir, aquí y allá, detalles y bellezas, que nosotros, en el eterno, feliz y venturoso sueño de la vida, nos hacemos la ilusión de que, ocultos antes, son ellos los que han ido surgiendo, en mudo y gentil vasallaje, para regalarnos y deleitarnos. Así, la charca, en el bello poema de Oscar Wilde, lloraba la muerte de Narciso, no porque fuese bello, que en eso no había podido ella fijarse: —"Yo amaba a Narciso—le confesó a las Oréadas,—porque cuando se inclinaba sobre mis orillas y me miraba, en el espejo de sus ojos veía siempre retratarse mi propia belleza."

Es playa maravillosa, en verdad.

No hemos visto jamás—¡en nuestra Cuba!—cielo más hermoso y radiante. Ni agua tan límpida y fresca. Ni arena tan blanca y fina.

La ancha franja de la costa arenosa, se pierde a uno y otro lado...

Las ondas, ora tranquilas, ora ligeramente encrespadas, van y vienen en un ritornello interminable. Sobre ellas, al herirlas con sus rayos, pone la antorcha deslumbradora del sol mil cambiantes de irisados destellos, cual sobre las facetas de prodigioso diamante.

Ya son de plata las ondas; ya tienen los múltiples colores del nácar de las conchas o de las perlas; ya azules, como los ojos de las rubias, o las campánulas de primavera, o los zafiros, amados del poeta; ya verdes, del verde claro y límpido, como la mirada de Astartea, o del verde pálido de las esmeraldas cabujón, o del verde lechoso de los crisopacios...

La brisa vespertina empieza a agitar las ondas.

A veces, breves y amorosas, al besar la playa, semejan los mimos, las caricias y los halagos de la mujer amada, que en los momentos liminares de la hora propicia trata de embriagarnos primero, para enloquecernos después, poseída del embrujado y fascinante sortilegio que ejerce sobre nosotros: Ahora, blandas, se mueven, como

un seno de mujer a quien incita
levemente el deseo...;

luego son juguetonas y alegres como las sonrisas y las miradas provocadoras de una niña coqueta... En ocasiones, cuando el mar agitado levanta montañas de espumas, las olas parecen manadas de blancos corceles, que encabritados, trotan, magníficos hacia la playa cercana...

Del hotel empiezan a salir los temporadistas. Es la hora del baño.

Una mujer se adelanta, airosa y gentil, hacia la

playa. Va vestida de blanco, la saya muy corta, dejando ver, aprisionada por la alta bota, la pierna, estatuaria. La sombrilla de seda, a rayas blancas y azules, que ella maneja con gracia y donaire encantadores ya dejándola descansar sobre los hombros ya moviéndola de uno a otro lado, más parece servirle como complemento de su toilette, que para defenderse de los últimos y tenues rayos del sol, que encendido, como bola de fuego, se vá sumergiendo, lenta, muy lentamente tras el lejano horizonte...

Pasa junto a mí, enervándome con su perfume. Es alta, delgada, flexible, tipo de la mujer pasional nacida para el amor, fuente de placer y de vida: la musa de carne y hueso que cantó Darío.

La contemplo, admirando los detalles de su espléndida belleza: los brazos, finos y largos, hechos para estrechar: los cabellos negros y sombríos como la noche: sus ojos inquietantes, atormentadores, misteriosos: su boca pequeña, de labios rojos, de un rojo encendido, sangriento, incomparable, boca como la que inspirara a Salomé su obsesionante y trágico deseo.

En la arena, al hollarla, el empinado tacón, va dejando breves y menudas huellas, sobre las que el mar, a veces, en su incesante vaivén, deposita la sueve y mimosa caricia de sus hondas...

Aparecen otros bañistas. Un grupo de muchachas, cogidas de las manos, corren alegres hacia el mar. Sus trajes de baño, vistosos, azules o rojos, revelan, indiscretos, las bellas formas esculturales. Entre risas y bromas se van sumergiendo en el ópalo líquido, cual bellas nereidas en la leyenda mitológica. Llega una ola y las envuelve. El beso frío del agua salada hace estremecer voluptuosamente sus cuerpos.

Como el poeta,

Quisiera ser agua y que en mis olas,
que en mis olas vinieras a bañarte,
para poder, como lo sueño a solas,
al mismo tiempo por doquier besarte!

En la playa y en la terraza del hotel se forman grupos, en los que un espíritu observador, adivina fácilmente ya el idilio que empieza, ya el flirt, "juego peligroso, al decir de Bourget, amor sin amor, que se parece al verdadero desafío entre ambos sexos, como un asalto en una sala de armas, al duelo que se verifica en el campo".

En los ojos brilla la llama del deseo, que la fresca brisa marina acalla y mitiga.

Llegan nuevas bañistas. Rubias y morenas, para todos los gustos y todos los refinamientos. El mar rima, sobre los cuerpos maravillosos, triunfales poemas y tiernos madrigales.

¡Oh siglo incomparable de Pericles! ¡Oh pueblo de Atenas, frívolo y magnífico! ¡Oh baños helenos, en los que ofrecían las mujeres, como en un altar, ante la admiración de aquel pueblo, el más culto y civilizado de la tierra, el tesoro de su belleza, inmortal y multiforme, rito de un culto supremo, de una religión bienhechora, y noble y santa!

Ya el sol, rojo, agonizante, se ha hundido por completo, diluyéndose, en el regazo palpitante y amoroso del mar. Las nubes forman raras y caprichosas figuras. A un lado, el horizonte brilla y resplandece, como un gigantesco y fantástico incendio!...

Fot. Lorente.

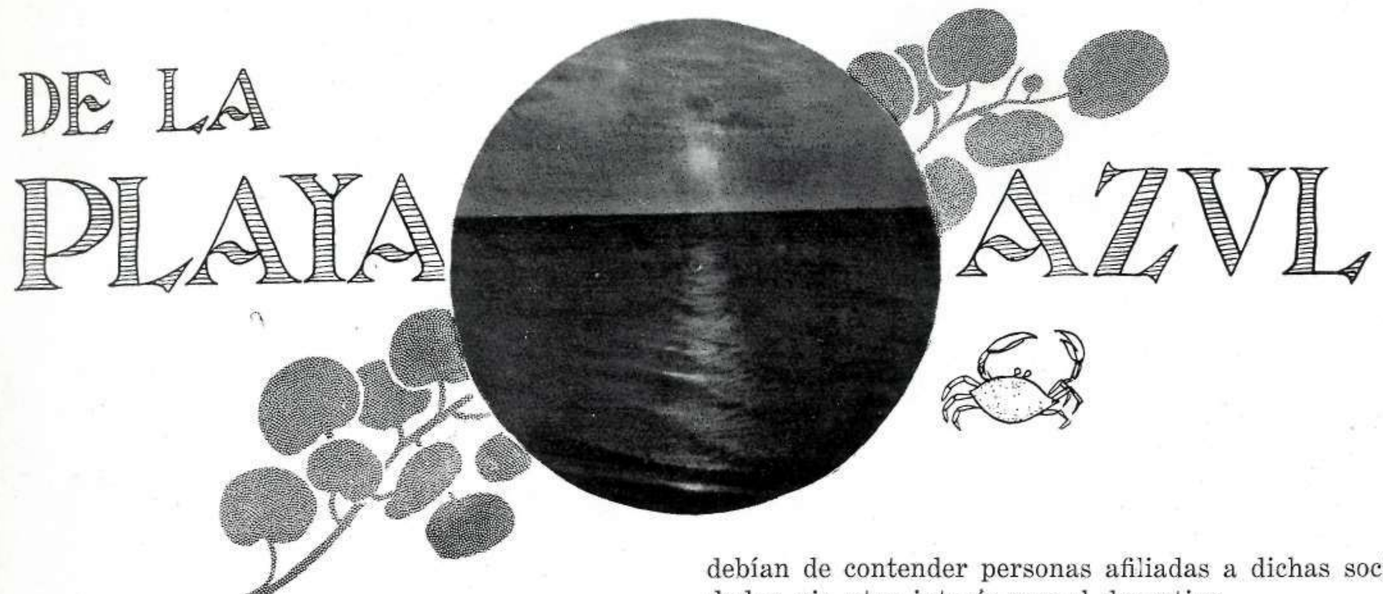


LAS REGATAS DE VARADERO

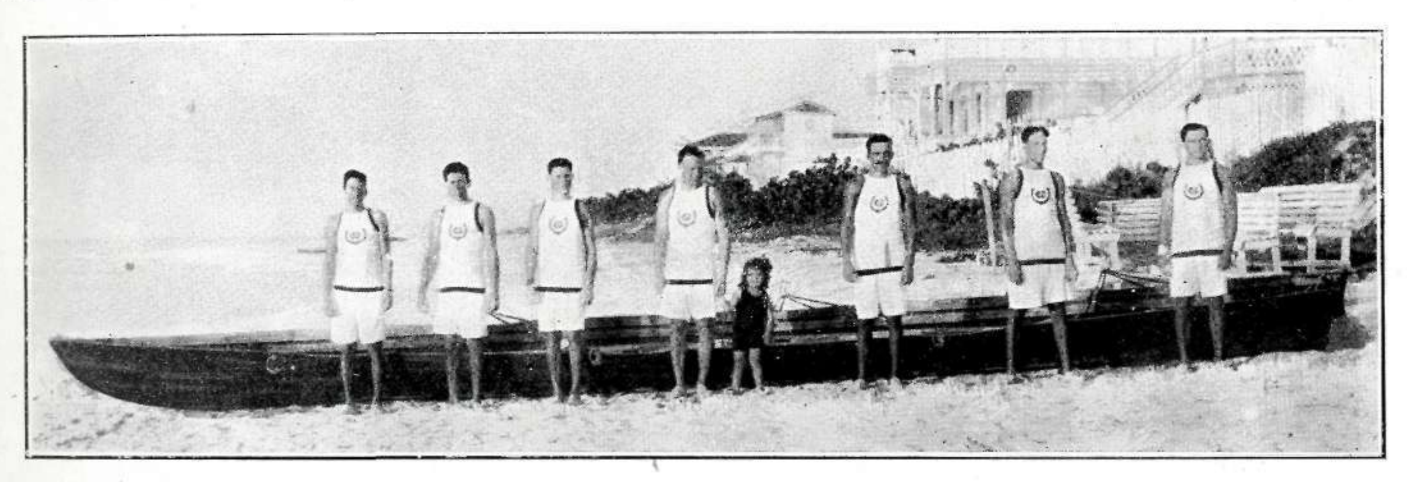


Apuntes de MASSAGUER.

DE LA PLAYA AZVL



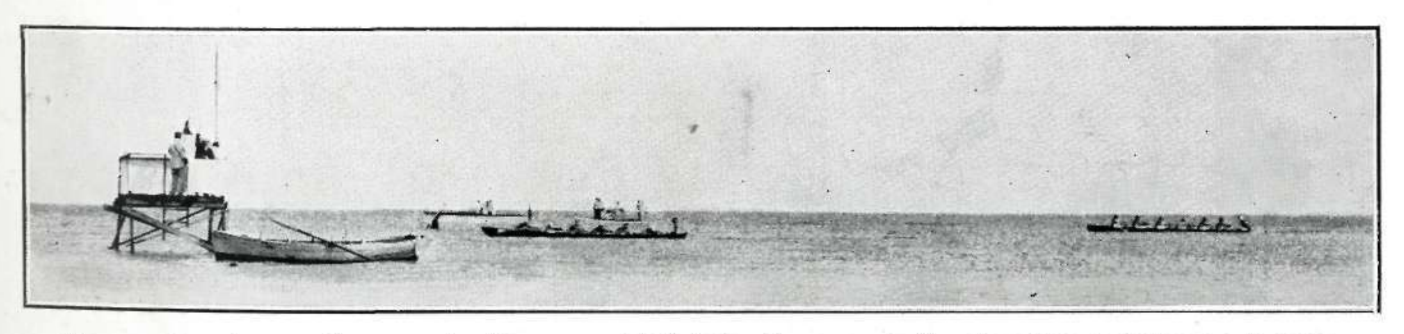
El día veinte del mes actual se llevaron a efecto las regatas anuales en la Playa de Varadero. Figuraban en la contienda las siguientes agrupaciones deportivas: "Havana Yacht Club", "Vedado Tennis Club",



El equipo victorioso, con su director-entrenador Mr. Titus y la mascota, Señorita Edilia Hernández Neyra.

"Club Náutico de Varadero" y "Club Atlético de Matanzas".

La canoa del Varadero ganó fácilmente el torneo, debido a la magnífica preparación de sus *oarsmen.* Mr. Titus, el famoso atleta americano, entrenó a los



El momento más angustioso para los *Marqueses* del Vedado: La canoa de Varadero llega majestuosa a la meta.

muchachos, para que fueran indudablemente a la victoria.

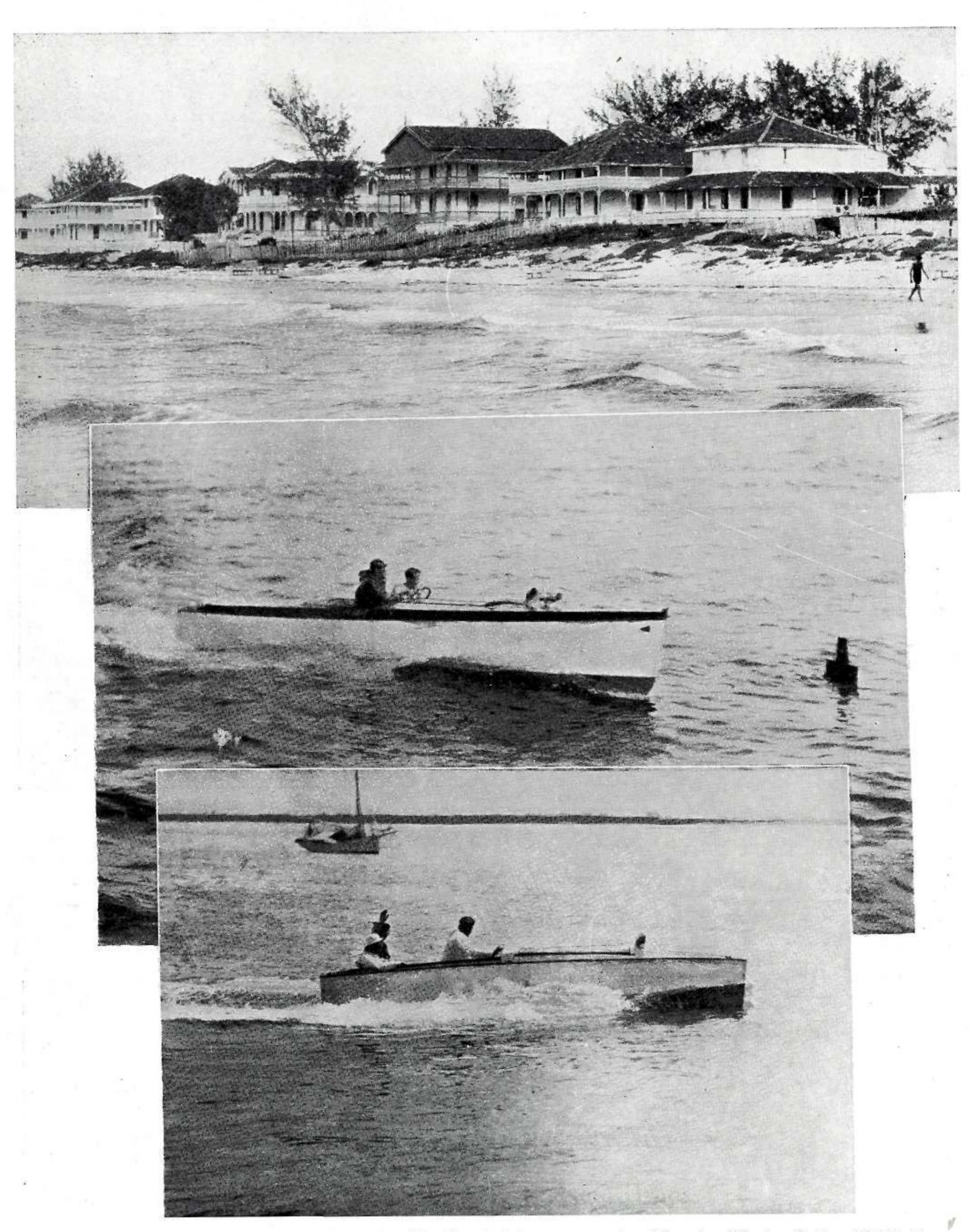
En segundo puesto entró el *barge* matancero, tripulado por forzudos profesionales de la ciudad de los dos ríos.

Tratándose de regatas interclubs, de amateurs, sólo debían de contender personas afiliadas a dichas sociedades, sin otro interés que el deportivo.

Se dijo, creemos que por perjudicar al simpático *crew* cardenense, que este estaba formado de boteros y lancheros de la bahía cangrejera. Nada más incierto. Los jóvenes que llevaron a la victoria los colores del "Club Náutico" pertenecen a distinguidas familias de la localidad, y algunos como los hermanos Tolón, emparentados muy de cerca (primos hermanos) con un conocido *cubmen* de nuestra mejor sociedad: Sammy Tolón y Hernández.

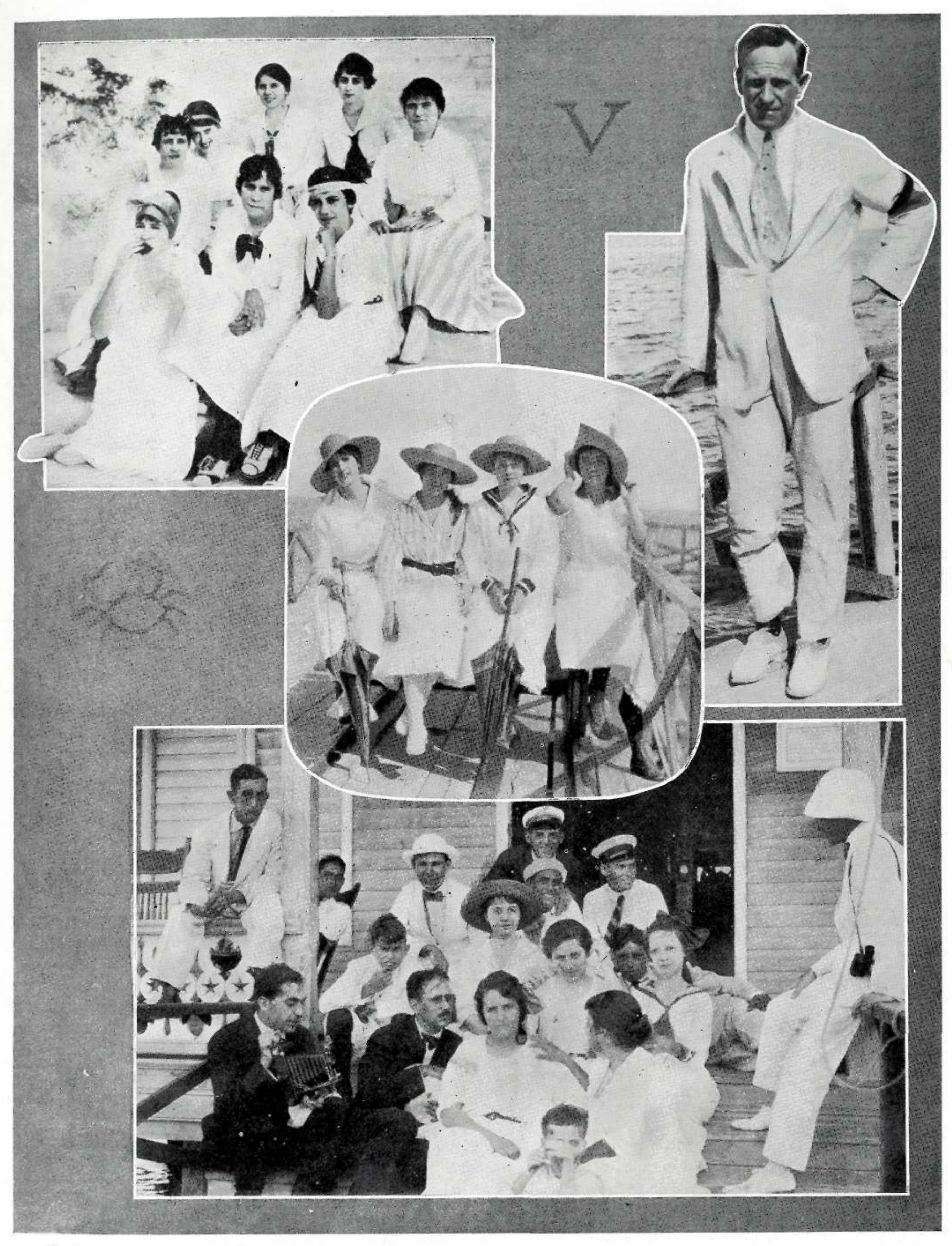
El bote de los *Marqueses* del V. T. C. entró en tercer lugar, con un remo astillado en manos del remero Sr. Rafecas. Este conocido *sportman* confesó, que ese ligero accidente no influyó en absoluto en el resultado de la justa deportiva.

El "Havana Yacht Club" entró el último.



Un grupo de casas en la *Playa Azul*, que dan idea de su pintoresco aspecto.—El motor "Carlos Carbonell" del Havana Yacht Club, tripulado por *Peter* Morales.—El motor "Terror dos mares", que aparece *debajo*, nos ruega su piloto y propietario Dr. Raulin Cabrera, que digamos que no fué el suyo, sino el de *arriba*, el que quedó *debajo* en las regatas de Varadero

Fot. López y López.



Confundiéndose los albos trajes con la nitidez de la arena de aquella playa incomparable, aparecen en atractivo grupo las señoritas Roig de Leuchsenring, Urbizu, Rodríguez-Capote, Balaguer y Lainé.—Mr. Titus, el célebre *coacher* de los varaderistas. Estamos seguros que esta fotografía no la mandaría a ampliar Porfirio Franca, para la secretaría del V. T. C.—Las señoritas Rojas, Veulens y Otazo, de la mejor sociedad cardenense, dando un curioso paseo en plataforma, por el muelle del *Náutico*.—Y en las escaleras del histórico *Club Náutico* aparecen las señoritas Veulens y los jóvenes Castro, Rojas, Martínez, Freyre de Andrade, Rodríguez-Capote, Grau.

A la extrema derecha, se ve, en actitud al "Penseur" de Rodin, el timonel de los *Marqueses*.

Fot. por Pedrinky

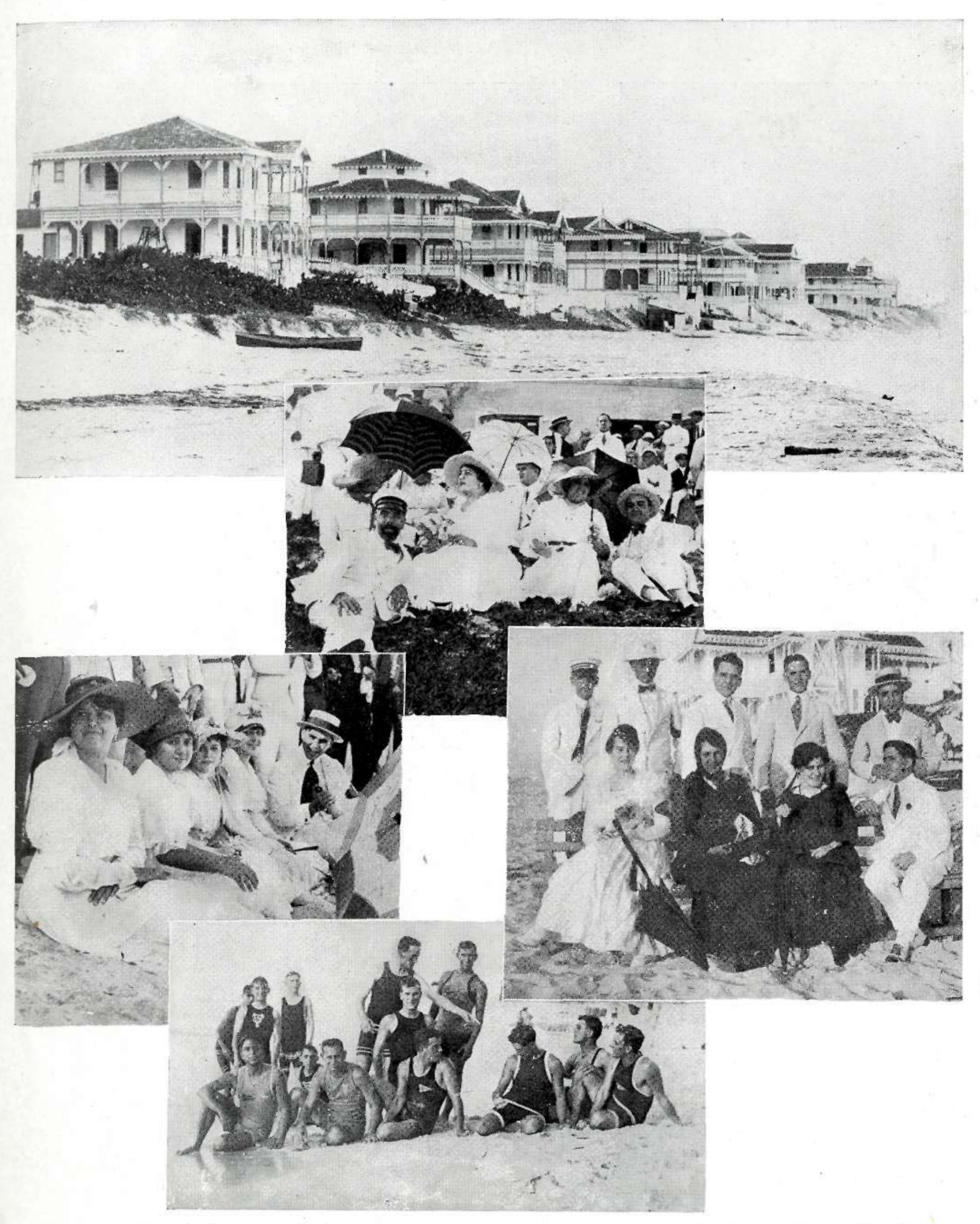




En esta plana damos una pequeña idea al lector, de lo selecta que fué la concurrencia.—La señorita Julia Sedano Lasa y el Sr. Fernando Freyre de Andrade Jr. comentan entristecidos la derrota de la enseña azul. El joven Freyre trata de secar una furtiva lágrima, a través de los anaranjados cristales de sus gafas... Los jóvenes Julio López y Ramiro Seiglie, furibundos vedadistas, aparecen también alicaídos.

Al Brigadier Martí, se le antojó las regatas una revista naval, que él como Jefe presenciaba, en ausencia del Coronel Morales-Coello. El representante Dr. Enrique Roig, el Comandante Fernández Quevedo, los Capitanes Tabío y Ortega, parecen completar el Estado Mayor.—La distinguida Sra. Asunción Valcárcel Vda. de Bueno, deleita aquí a los oyentes comentando el último "chismecito" que *lanzó* Fontanills. Le escuchan atentamente las señoras Mendive de Llaca, Bances de Martí, Erdmann de Juarrero, las señoritas de Batista, Vinent y Arango y el Brigadier Martí. Los clubmen *Colás* de Cárdenas y López-Oña, escondidos tras enormes vidrios, observan al fotógrafo.

Fot. López y López.



Un fragmento de la incomparable playa azul.—Las señoras Consuelo Caral de Jiménez-Rojo, y Hermes Díaz de Mesa, la señorita Elisa Colmenares y los señores Jiménez-Rojo y Massaguer, ocupan sendas "lunetas" en el "lado de sombra". —Igualmente las señoritas de Berenguer, Villamil, Baños y Casuso, que acompaña el joven Cárdenas, del V. T. C.—En el grupo *preparadito, de doble fila,* aparecen, las señoras *Georgie* Ebra de López Oña y Gloria Erdmann de Juarrero, la señorita Carmen López-Oña, y los feos (todos por merecer) señores Alberto Carol, Septimio Sardiña Jr., Fernando G. Comas, Luis B. Deschapelles, Conrado W. Massaguer y *Manolo* Galdo. (Conste que el único que está *de gorra* en la fotografía, es el Sr. Carol.)

Y queriendo convertir la Playa Azul en un salón del museo del Louvre, aparecen en *poses* irresistibles los jóvenes Beck, Puentes, Martínez-Zaldo, Garrigó, Cadenas, Brú, Veranes, Mena y Juncadella.

Fot. López y López.



Margaritilla Martínez y Luisa Carlota Párraga.—La señora Carlota Ponce de León de Párraga, las señoritas Martínez, Párraga y Mendiola y Mr. Farley, intendente general de la Catedral de St. Patrick.—Las señoras de Morales de los Ríos, Centelles, Lawton, Guilló, Marquesa de Pinar del Río, Hidalgo de Conill y señorita Beatriz Alfonso.—Señoritas María Luisa Arellano, Henriette Le Mat y Ofelia Coca, a bordo del "México".—Las señoras Rosa Rafecas Vda. de Conill y Marquesa de Larrinaga.—Señoras Alvarado de Posso, Zúñiga de Alvarado, Castañer de Coronado, señorita Josefina Coronado y señores Rafael Posso, Luis Díaz y Miguel Alvarado.

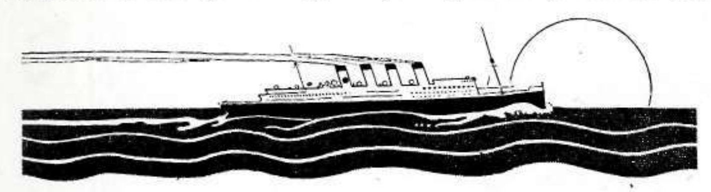
Fot. enviadas por el Sr. Acosta.

NEW YORK-SARATOGA

Por FRANCISCO ACOSTA

TRES pitazos del vapor avisan que se deben terminar las despedidas y retirarse los que se quedan en tierra. "All ashore who are going ashore", como dicen en New York. El "México" suelta sus amarras y después de otros tres pitazos se desliza suavemente por el costado del muelle hasta la mitad de la bahía, donde pone proa al canal, hacia el Morro.

Abandonamos la Habana. Ya se puede uno dar cuenta de los que se van. En seguida se forma el "grupito": Mme. Le Mat lo preside; ella es el centro de atracción. Su gentil figura y exquisita personalidad



la entronizan donde quiera que esté. Viaja en compañía de su señora madre, Mme. Dufau y de su hija Henriette, rubia, muy rubia y siempre sonriente. Van a Maplewood en las White Mountains. El Sr. José Ramírez de Arellano y su hija María Luisa, que van a Saratoga; Margarita Azcárate Vda. de Todd y Ofelia Coca, que van a Lake Placid.

Días frescos y tranquilos hacen que el viaje sea bueno, en cuanto al tiempo. La Srta. Arellano, con su amabilidad sin límites, al piano y con una guitarra, toca y canta deliciosamente, haciéndonos sentir cierta nostalgia por la bella Cuba, temporalmente abandonada.

Llega el martes y todos estamos ansiosos y dispuestos a desembarcar. En la bahía de New York se ven todavía las humeantes ruinas de Bay Island, donde fábricas y almacenes de municiones para los Aliados han sido destruídos el día anterior por una gran conflagración. Un aeroplano del ejército americano circula por encima del barco, y torpederos y buques mercantes aliados nos forman una especie de cordón a cada lado, por el que pasamos tranquilamente hasta llegar al muelle.

New York ofrece su irresistible encanto. La mayoría de los teatros están cerrados a causa de la estación. ¿Qué hay de nuevo? Esta pregunta siempre me la he hecho al llegar a New York, aunque sea de regreso de un "week end". Hay algo nuevo, importantísimo y que ha hecho mucha falta desde hace tiempo. Hay una orquesta sinfónica que da conciertos en Madison Square Garden, los martes y viernes, durante el verano. Esta orquesta está compuesta de 96 músicos seleccionados de entre las tres principales orquestas de New York: las del Metropolitan, la Philharmonic Society y la New York Symphony. La dirige Walter Henry Rothwell, eminente músico, que Otto H. Kahn, Presidente de la Junta de Directores, quiere llevar al Metropolitan.

La nueva agrupación se llama "Civic Symphony Orchestra" y un fondo levantado por Mr. Kahn, los Vanderbilts, mi amiga Mrs. Charles H. Ditson, Mrs. Philip M. Lydig, (née Rita Acosta) y varias personas más, identificadas con los importantes movimientos sociales y cívicos, la garantizan contra desastre económico. Los conciertos mantienen el más alto "standard" de excelencia artística y los solistas que en ellos han tomado parte hasta ahora, son estrellas de primera magnitud. En el primer y segundo concierto, respectivamente, fueron "solistas" Albert Spalding, el eminente violinista americano y Mme. Loretta del Valle, distinguida soprano; artistas ambos que aplaudió el elemento distinguido y culto de la Habana, el invierno pasado, y, quienes, de paso, diré me han asegurado volverán a la Habana en Febrero de 1917, para dar otra serie de conciertos.

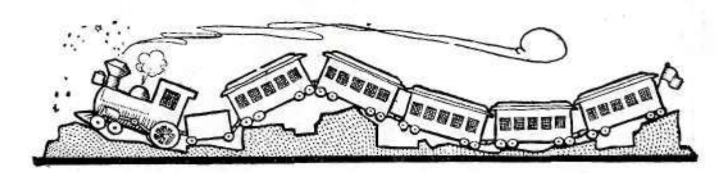
Esta orquesta sinfónica es lo único nuevo e importante que he encontrado en New York, del mes de Abril acá, excepto el nuevo "Fountain Room" del Hotel Biltmore, que es una maravilla de restaurant.

Al día siguiente de la llegada en New York, la casualidad reune en "Maillard", a la hora del lunch al "grupito" de a bordo. Delicioso lunch, más delicioso aun por el encuentro de tan encantadoras compatriotas. Estos encuentros, en el extranjero, son de lo más agradable. Por Quinta Avenida, frente a Tiffany saludo a María Aguirre de Longa y su hija Maillilla. Han venido de Richfield Springs a reunirse con el señor Ernesto A. Longa, el distinguido caballero, quien llega de la Habana, para juntos ir a Saratoga.

¡Saratoga! Encanto de los cubanos. Vichy de los Estados Unidos, aunque sin los atractivos que los refinamientos personales de los Directores de la Societé Fermet han hecho del gran balneario francés uno de los lugares más fascinadores de Europa.

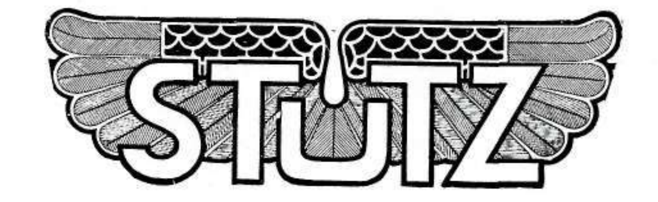
Sin embargo, en Saratoga hay paseos bonitos, lugares pintorescos, lagos, parques, música, y ahora está en su apogeo la temporada de carreras de caballos, aunque aquí predomina el "bookmaking" sobre el espíritu del "sport" que lo caracteriza en Inglaterra, Francia y Argentina.

Saratoga rebosa de cubanos distinguidos. La mayo-



ría, naturalmente, está en el "Grand Unión". Esto es el "rendez-vous" de los temporadistas, pues a pesar de sus mil y pico de cuartos, no ha podido acomodarlos a todos.

Menos los domingos, todos las noches hay bailes, en el patio, sobre un tablado magnífico, debajo de frondosos arces de los que penden guirnaldas de multicolores bombillos eléctricos, con una magnífica orquesta de cuerdas. Estos duran hasta las 12. A las 10½ en el Salón de Baile, una banda de marimbas de Guatemala, empieza a atraer, con su irresistible ritmo bailable

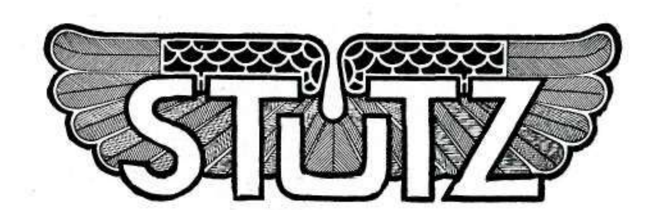


El primer
carro.

CUBAN AUTO IMPORTING Co.

LONJA DEL COMERCIO. - HABANA.

El último
grito.



y allí deleitan hasta entrada la madrugada. (La "Marimba" ha estado de moda; después de una temporada en el Hipódromo, en New York, tocó en los "Cascades" en el "Biltmore" y después en Atlantic City.) En ambos lugares, al rededor de las mesas, en las terrazas, portales y jardines se oye mucho español y se siente uno "at home" entre tantas personas conocidas.

Las cubanas se destacan a la legua; elegantísimas, airosas, encantadoras.

Mi primer encuentro en Saratoga no pudo ser más agradable: la Sra América Wiltz de Centellas, Beatriz Alfonso y Paulina Fernández de Castro.

Después del viaje, una vez quitado el polvo y cambiado el ajuar, voy a ver el baile. Un sábado por la noche en el "Grand Unión" es comparable sólo al "Biltmore" a la hora del "té" durante el invierno: una verdadera Babilonia. Se suceden los encuentros: El señor Ramírez de Arellano y sus encantadoras hijas, Mª Luisa y Rosario, acompañados de Adolfo Arellano y señora. Dos pasos más y me creo en una fiesta en la Habana, caras conocidas por todas partes, las mujeres cubanas visten sus más lujosas galas y lucen joyas centellantes: los caballeros todos de "Tuxedo" ("dinner suit") todos de buen humor y dispuestos a divertirse. Se suceden los encuentros entre los recién llegados de ayer y los que hacaban de arribar en el tren de las 10. Continúo mi paso entre una muchedumbre inmensa; al fin llego al patio y veo personas conocidas por doquier: Carlota Ponce de Zaldo, Gabriela Mendiola, Margarita Martínez, Luisa Carlota Párraga, la gentil señorita, habla con Ernesto A. Longa, que llegó en el tren anterior a esta, y a quien acompañan su esposa e hija.

En el patio, alrededor de una gran mesa, veo a las señoras Mercedes Fantony de González, Amalia Zuñiga de Alvarado, Amalita Alvarado de Posso, Amelia Castañer de Coronado, Llillí Coronado de Morales, Vivita Castañer de Coronado y los señores Pepe González, Miguel Alvarado, Rafael Posso, Miguel Morales, Luis Díaz e Ignacio Irure. Josefina Coronado y Miguel Mendoza hablan de una princesita encantada y comentan un nuevo doblez de la rodilla en un paso nuevo del fox-trot, que luego demuestran prácticamente.

Ya es tardísimo y rendido me retiro. Al día siguiente veo más personas conocidas; la señora América Goicuria de Farrés con su Esposo; la señora Nena Terry de Varona, con su hijo Antonio, el Ldo. Juan Federico Edelmann y señora, el Señor Eduardo Morales de los Ríos que está aquí con toda su familia, el señor Joaquín Gumá y señora y la señorita Teresa Washington.

También están los Dres. Enrique Núñez, Valdés Anciano y Francisco Herrera, con su familia, el señor Aurelio Mora. los señores Francisco Angulo y su hijo Ernesto y Vicente Milián con su familia.

Los señores Ernesto Pérez de la Riva y Enrique Llansó, con sus familias tienen tomado "cottages" en las afueras de Saratoga.

Al medio día llegan nuevos viajeros; es elemento femenino, bello y distinguido: Consuelo García Echarte Vda. de Schwab, quien acompaña a las señoritas Mercedes y Josefina Longa.

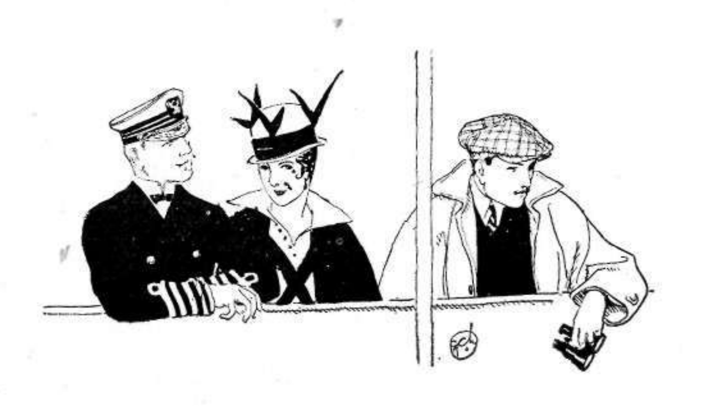
Ya establecido en Saratoga por la temporada, de tres semanas, se van viendo nuevos viajeros a diario; el señor Rafael Fernández de Castro con toda su familia, el Dr. Manolillo Herrera y familia, María Teresa Carrizosa de Robelín; un grupo de alegres y bellas "young ladies": "Yoyó" Edelmann, Emelina Wyatt, Cuquita O'Farrill, Isabel del Barrio. Están aquí también la señora Cristina Gelats de Menéndez con su esposo, el Dr. Federico Justiniani y familia, el Ldo. Francisco Rodríguez Acosta y familia, el Ldo. Herminio del Barrio y familia, el señor Juan Argüelles y familia, y muchas más familias, de la Habana, de Camagüey, Santiago de Cuba, Santa Clara, Cienfuegos y aún de Palos y San Antonio de los Baños. El contingente cubano que hay en Saratoga es muy grande.

No me puedo olvidar de una joven dama que a todos encanta, por su trato exquisito y ameno: Teté de Cárdenas Vda. de Guilló.

El último contingente en llegar lo componen personas del más alto prestigio social; las damas, por su belleza y elegancia "ultra smart" y los caballeros, por su intachable corrección, son "leaders" de a sociedad elegante cubana: señoras Lila Hidalgo de Conill, Marquesas de Pinar del Río y de Larrinaga, Rosa Rafecas Vda. de Conill, María de Cárdenas de Zaldo, Rosa Castro Vda. de Zaldo, Merceditas de Armas de Lawton y Loló Larrea de Sarrá; señoritas Conchita Pagés, María y Beba Larrea y los señores Guillermo y Teodoro de Zaldo, Marqueses de Pinar del Río y de Larrinaga, Willy Lawton y Ernesto Sarrá.

Este último grupo de la representación cubana en Saratoga a hecho a los americanos "sit up and take notice".

Saratoga, Agosto 1916.





EVENTOS:

4.—Lunch en el *American Club* para celebrar el *Glorious Fourth*.

4.—Baile en el *Country Club*.

8.—Inaugura sus matinées bailables, la revista BOHEMIA, en "Miramar Garden".

12.—Concierto Lecuona en el Ateneo.

15.—Comida en el *Yacht Club* ofrecido por la señorita Henriette Le Mat.

22.—Concierto de la violinista mexicana Sra. Asunción Sauri de Rubio, en el Ateneo.

COMPROMISOS:

ELISA DE VIGNIER y MARIO IBERN.

ELENA ALONSO y SERGIO RUIZ DE LAVIN.

ELENA DE CARDENAS Y ECHARTE, hija del Fiscal del Tribunal Supremo, con el Cav. STEFANO CALCAVECHIA.

AMPARO DIAZ, hija de D. Manuel Luciano Díaz y ERNESTO ROMAGOSA.

HERMINIA LARREA, hija de Don Ramón Larrea y el DR. JUAN MANUEL DE LA PUENTE.

CARMEN PUJOL y ROBERTO MARTINEZ.

CARMELA ROMERO y JORGE LUIS ECHARTE Y MAZORRA.

MARINA GOMEZ, hija del ex-Presidente de la República, General José Miguel Gómez, y el DR. CARLOS OBREGON FERRER.

BODAS:

1.—BLANCA TOUS y ALBERTO ORDUÑA.—Iglesia del Vedado.

3.—HORTENSIA MUXO, hija del Dr. Alejandro Muxó, con el ingeniero señor RAUL DE CASTRO, hijo del Ldo. Ernesto de Castro.—Iglesia de Monserrate.

15.—JOSEFINA SANDOVAL SAAVEDRA y el Dr. MARIO L. DE ANGULO.

15.—HORTENSIA BENITEZ DE CARDENAS, con el DR. SATURNINO PICAZO.

18.—PAQUITA MORALES PASALODOS, con el DR. RICARDO RODRIGUEZ-CACERES. — Iglesia del Angel.

OBITUARIO:

3.—Sr. José Fernández Pellón.

5.—Srta. Laura Díaz Garaigorta.

7.—Sra. Francisca Sainz de la Peña de Suárez.

14.—Sra. Eloisa Herrero de Segrera.

22.—El Excmo. Sr. José María de Herrera y Garro, Conde de Fernandina.

28.—Ignacio Peón y Peón.

VERANEANTES (*Para el Norte*:)

Ricardo Farrés y señora; Dr. Enrique Núñez; Enrique Meneses; René Berndes; Francisco de Urbizu y señora; Sebastián Gelabert y familia; Sra. Brito de Menéndez y familia; Mr. and Mrs. Merchant; Ernesto Angulo Bellini; Segundo Méndez y señora; Srtas. Surís; Antonio Basave; Armando Crucet y señora; señoritas Arsenia y Carmelina Bernal; Luis G. Mendoza y señora; Coronel Jané; Antonio G. Solar; Sra. Alvarez de Crusellas e hija Alicia; Octavio Seiglie y señora; René Morales y señora; Augusto Lezama y señora; Julio Ponce y señora; Vicente Milián y señora; Adela Blanco de Dolz e hijas; Marta Tabernilla; Raoul de Cárdenas y señora; Jeanne Christoffany de Arregui; Manolo y Esther Plá; Ricardo Rodríguez-Cáceres y señora; Viuda de Cruz; Emma Villavicencio; Juan B. Giquel y señora; Arturo Santeiro; Eusebio Azpiazu y señora; Blanca Alvaro de Arriba e hija; José Bulnes y señora; Sra. María P. de Sánchez; Orestes Ferrara y señora; Celso Pérez y familia; Félix Fernández de Castro y familia; José L. Meneses; Isabel Castresana, Vda. de Oña y familia; Pepino y Plácido Calcavechia; Ibrahim Urquiaga; Rosalía Abreu; Adolfo Núñez; Pedro Mora y familia; José Manuel Govín; Miguel Alvarado y familia; Marqueses de Larrinaga; Andrés Pérez-Chaumont y señora; José B. de la Rionda y señora, Aurelio Fernández de Castro y señora; María Calvo de Giberga y su hermano Paco; Dr. Francisco Domínguez-Roldán y señora; Arístides Mestre y señora; Arturo Aróstegui; Flor María Romero de la Cova; Ubaldina Barranco de Guerra e hija; Ricardo Martínez y señora; Segundo Casteleiro y señora; David Suero y familia; María Teresa Falla-Gutiérrez; Mr. and Mrs. Cole; Srtas. Lamoneda; Sra. Oña de Abreu; Eddy Abreu; Teté Cárdenas de Guilló; Guillermo de Zaldo; Margaret Castle; Julián de Aguilera y señora; Francisco Rodríguez-Acosta y familia; familias de Ehler y González del Valle; Miguel González de Mendoza; Vda. de Monteagudo; Primitivo Portal y señora; José Perpiñán y señora; Juan Argüelles y familia; Sra. Claussó de López e hijas; Sra. Ruiz de Granda y familia; Mrs. González; *Pepe* González Salgado y familia.

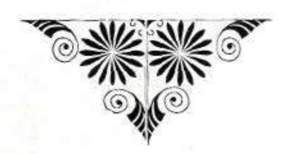
Para Varadero:—Guillermo de Zaldo Jr. y esposa; Guillermo Lawton y familia; Isidro Fontanals y señora; Carlos Fonts Junco y señora; Rosa Castro de Zaldo; Oscar Fonts Sterling y señora; Elicio Argüelles y señora; Laura G. de Zayas Bazán; la familia Leuch-

senring-Roig; Aquiles Martínez y familia; Ana Vinent; María Luisa Arellano.

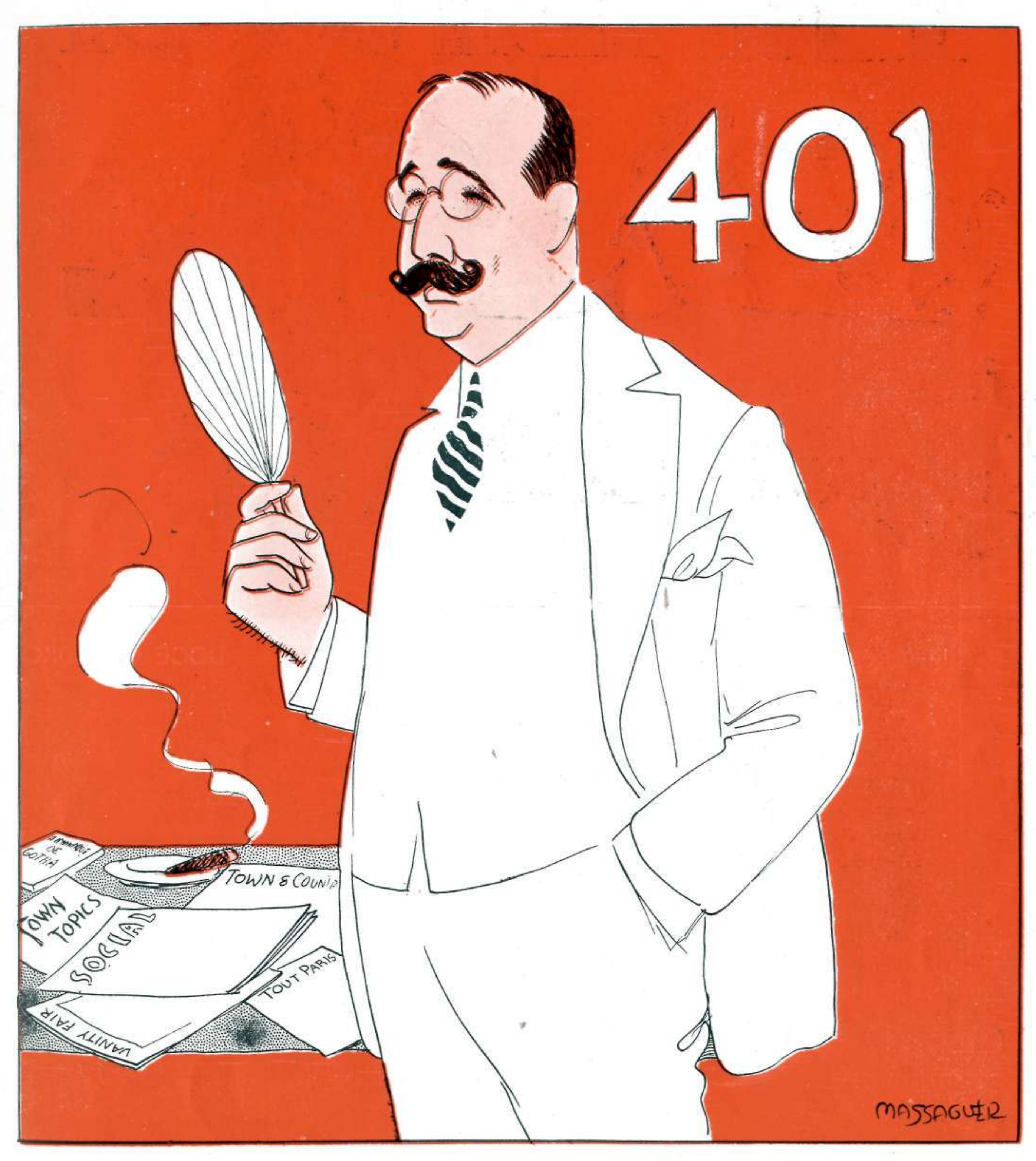
Eduardo Arellano; Guillermo Lawton Jr.; Adrián Maciá; Aurelio Hernández Miró; la familia Roig-Dominicis; Alejandro Rodríguez Capote y familia; Elicio Argüelles y señora; José Jesús Portela; *Piquin* Fantony; José Agustín Ariosa y señora.

RETORNOS:

René Berndes; Antonio Herrera; Alberto Ruz y esposa; José Manuel Govín; Francisco Arango y familia; Rogelio Espinosa; Angel Lagueruela; Alfredo del Castillo; Pablo G. Mendoza; Gastón de Briel; *Sammy* Tolón; Miguel Mariano Gómez; Eloy Martínez; Doctor Fernando Ortiz; Gabriel R. España; Morales de los Ríos; Víctor Muñoz; Adela Zaldo de Torrance; Mr. Talbott.



ELLOS



SR. ELOY MARTINEZ, Presidente del "Unión Club"

Caricatura de MASSAGUER.

El Enger

ANUNCIOS KESEVEN

DOCE CILINDROS

Un Carro "Chic" a un precio módico.

DOCE CILINDROS



GOMAS "CONGRESS"

SU USO DEMUESTRA CULTURA Y REFINAMIENTO. : : : : : : : :

Gould & Co., S. en C. San Lázaro y Manrique

Teléfono A-5959

LA CASA DE CONFIANZA

SOMBRAS QUE PASAN

Continuación de la página 12.

Ya lo suponía y lo temía él, que había presenciado en los colegios de la Habana la transformación que operó en todos los órdenes el estallido de la revolución cubana en 10 de octubre del año anterior.

En la población faltaban los jóvenes principales; los padres de familia respetables. Los primeros se habían ido al campo de la guerra; los segundos habían sido desterrados o estaban presos...

Sintió angustias y ansias y encontró compañeros con quienes departir de los sucesos y formó planes para irse también solo o con ellos a la guerra.

Cuando esto proyectaba le llamó una mañana a su despacho su hermano.

—Ricardo—le dijo éste,— eres ya un hombre y como tal quiero hablarte. Oye. La suerte de la familia depende de ti. Las fincas que teníamos han sido destruídas por los españoles o por los insurrectos. Somos ya pobres o poco menos. Lo que queda bastará para sostener a nuestra madre y hermana.

Oyelo bien; tú te debes a ellas; volverás a la Habana a seguir tus estudios y terminarlos para que seas su sostén mañana y ahora y siempre su consuelo, su apoyo y su esperanza. Yo, Ricardo, me iré a la Revolución esta noche; todo está preparado.

—Yo iré contigo—gritó Ricardo.

—No; júrame que no abandonarás nunca a nuestra madre y hermana. Si ellas muriesen harás lo que quieras. Si viven, te debes a ellas.

—Pero me debo antes a la patria—replicó Ricardo.

—No, hermano mío; escúchame. Las revoluciones son terribles y deben tener su carne de cañón: esto es, hombres apropiados para morir por la patria. Yo soy carne de cañón; tú no. Las revoluciones que triunfan deben tener también hombres de cerebro que las dirijan. Tú eres y debes ser de esos. Trabaja, termina tu carrera y vela por tu madre y hermana. No te apartes de ellas y cuida a nuestra hermana, que es joven y bella, para que la miseria, la persecución y el desamparo no la prostituyan. ¿Me lo juras?

—Te lo juro.

Y ambos hermanos sellaron su despedida y juramento con un tierno abrazo.

Todo esto formó el carácter de Ricardo.

Su hermano murió a poco en la guerra, víctima heroica de aquel gran sacrificio de los cubanos en el período de los diez años, y él volvió a la Habana a cumplir su promesa, a vivir de su trabajo, a estudiar para ser cerebro ilustrado en el servicio de la patria y para dar protección y amor a la madre anciana y a la hermana huérfana.

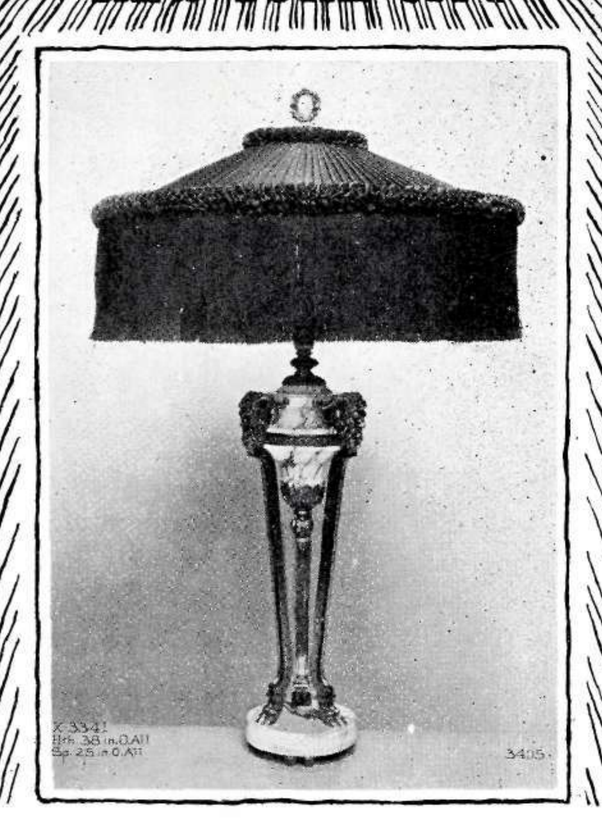
Todo eso pasó por su recuerdo ese domingo plácido que le hicieron grato desde temprano una infeliz esclava y una pobre huérfana víctima también, como él, de la hidra revolucionaria.





STERLING BRONZE CO

16-18 EAST 40TH STREET
NEW YORK CITY



Fundidores, importadores, diseñadores y fabricantes de bronces artísticos, lámparas, efectos eléctricos, ornamentos en metal, relojes, repisas, objetos propios para regalos. Nuestro salón de exhibición, es nuestro mejor catálogo. Contestaremos cualquier pregunta y deseamos entrar en correspondencia. -:- -:- -:- -:- -:-



Hoy, a guisa de *cicerone,* daremos una lista de los principales lugares de la Empire City, que merezcan ser visitados:

Museo de Historia Natural. Parque Central y calle 77 Oeste. Gratis. Abierto todos los días.

La Mansión Apthorpe. Calle 91 y Avenida Novena. Lugar en que Washington presenció la evacuación de los ingleses de New York, y que luego ocupó Lord Howe.

Aquarium. Plaza de la Batería. Era un fortín en 1807. Hoy es el mayor aquarium del mundo.

Jardín Botánico. En el Parque de Bronx. Calle 200 y South Boulevard.

Bronx Park. S. Boulevard y Calle 182, Este. Gratis. (Exceptuando martes y jueves, que cuesta 25 cts. la entrada.)

Bowling Green. Al comienzo de Broadway. El parque más antiguo de la ciudad. Campo de Marte en 1626.

Alcaldía.—Está en City Hall Park. Construída en 1803. Contiene retratos de los Gobernadores. Existe allí una mesa, una escribanía y un retrato en seda de Washington.

Cárcel. Llamada por el público "Las Tumbas". Calles Centre y Franklyn.

Cooper Union. Institución fundada por Peter Cooper. Calle Octava, entre la Tercera y Cuarta Avenidas.

Aduana. Soberbia estructura. Frente al Parque de Bowling Green.

La Taberna de Fraunce. En la esquina de las calles Board and Pearl. Construída en 1719. Allí fué donde Washington, se despidió de sus oficiales en 1783.

La Tumba de Grant. En el Parque de Riverside, frente a la calle 123. Inaugurada en 1897. Allí descansan los restos mortales del General Grant y su esposa en magníficos ataúdes.

Hall of Fame. Universidad de New York. Avenida Sedgwick y Calle 181 Este.

Hall of Records. Los archivos de la ciudad. Calle Chambers y Centre. Bello edificio, estilo Renacimiento francés.

Granja Hamilton. Avenida Convert, cerca de la calle 141. Residencia de Alejandro Hamilton, cuando lo mató en un duelo Aaron Burr.

Monumento a Henry Hudson. Loma de Spuyten Duyvil.

Sociedad Hispánica de América. Parque Audobon. Gratis.

La Tiscornia de New York. Ellis Island, cerca de la Batería.

Mansión Jumel. Carretera de Edgecombe y Calle 160. Construída en 1758. Casa de Washington, después que la vendió Aaron Burr.

Bahía Kip. Lugar bautifiado en honor de Hendrick Kip. Fué allí donde desembarcaron los ingleses en 1776, cuando atacaron por primera vez, la fuerza de Washington.

Madison Cottage. En el año 1850, fué abierto este edificio en la Quinta Avenida y Calle 23, donde por muchos años, estuvo el Hotel Quinta Avenida.

Puente Manhattan. Calles Bowery y Canal. Inaugurado en Diciembre 31 de 1909. Longitud: 6,855 pies.



La preocupación

principal de la mujer, es el engordar demasiado; pues pierde toda la armonía de sus líneas y facilidad de los movimientos.

Si usted está ya gruesa, y desea volver a lucir esbelta, pruebe un tratamiento de Baños Rusos.

En el Establecimiento Opoterápico del afamado Dr. Pita, en la Calzada de Galiano, entre las calles de Concordia y Neptuno en el número cincuenta, encontrará usted pronto alivio a su preocupación principal.

Visite este magnífico Establecimiento y quedará convencida. Y al terminar el tratamiento: satisfecha.

EL ANILLO NUPCIAL Continuación de la página 7.

A día siguiente, muy de mañanita, remití al Conde su sortija, encerrándome en casa con orden de no recibir a nadie.

Pedrín no se aparta un momento de mis brazos, besándome y sollozando a un tiempo.

Hoy mismo marcho al extranjero, de donde te tendré al corriente de mi nueva vida.

Necesito respirar otro aire; ver otra luz.

Perdóname las molestias que te ocasione con mis cartas, las que te prometo recibirán con frecuencia.

Compadéceme y quiéreme mucho, cual te quiere tu siempre amiga del alma, que es tan desgraciada.

EL RECUERDO DESGARRADOR

Por Pierre Louys

Me acuerdo...—¡A qué hora del día no está delante de mis ojos!—Me acuerdo de aquella manera que tenía de levantarse el cabello con sus débiles dedos, tan pálidos!

Me acuerdo de la noche que pasó con la mejilla sobre mi seno, tan dulcemente, que el placer me tuvo desvelado. Al otro día su cara guardaba la huella del pecho redondo.

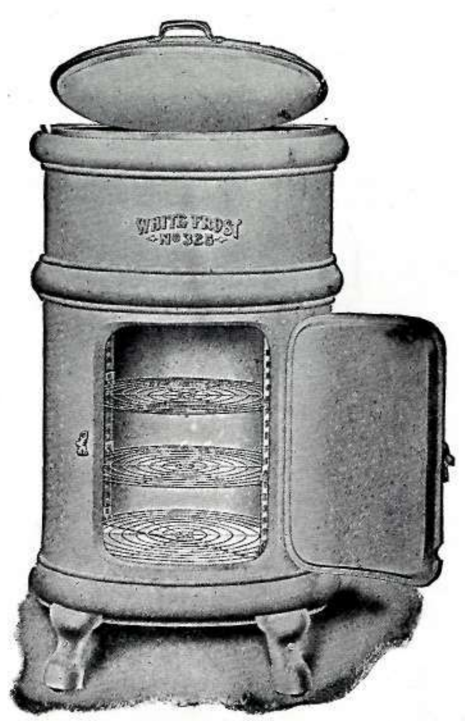
La veo, con la taza de leche en la mano, mirarme de lado, sonriendo. La veo, empolvada y peinada, abriendo sus grandes ojos delante del espejo, y retocando con un dedo el carmín de sus labios.

Mas, sobre todo, mi desesperación es una tortura continua, porque recuerdo a cada instante cómo desfallece en brazos de otro, y lo que le pide, y lo que le da.

[Traducción de Juau R. Jiménez]

EN EPOCA DE EPIDEMIAS, CUIDE LA SALUD DE SU FAMILIA

—: *usando nuestras neveras SANITARIAS*: —



Pida nuestro Catálogo y precios.

La Nevera de Metal

WHITE FROST,

EL COMPLEMENTO DE UN COMEDOR MODERNO,

ES INCOMPARABLE POR SU ELEGANCIA

OFRECE TODAS LAS COMODIDADES

COMPLETE SU HOGAR con LA NEVERA IDEAL DE LAS NEVERAS. — — — —

Frank G. Robins Co.

OBISPO Y HABANA. — HABANA.



LA NEVERA

ALASKA

No debe faltar en ningún hogar de poca familia.



QUIEN ESCUCHA, SU MAL OYE

A menos de que sea un disco

— — de la famosa — —

Grafonola Columbia

Lo ideal para "entretener" a sus invitados.

Frank G. Robins Co.

SAN RAFAEL NUM. 1



LA PRIMERA CANA

Continuación de la página 18.

—¡Cómo se aman!—pensó; y luego, como sirviéndole de consuelo, añadió:—¿serán felices? ¡tal vez! porque lo ignoran todo, menos su amor presente. Pero esos pobres no pueden, como nosotras, amarse en salones resplandecientes de luces y flores; ignoran el placer de hallarse, en medio de todos, bajo la protección discreta de un abanico perfumado, de flirtear y cuchichearse mil cosas, encerrados en un bosquecillo de camelias... ¡Pero se aman y esto es cierto! está a la vista y yo bien lo veo. Es la juventud.

De pronto mandó parar y, entreabriendo la portezuela, gritó:

¡Roberto!

Un joven correctamente vestido se acercó y saludó galantemente. El tinte mate y fino de su piel le hacía parecer americano. Luego, el fulgor de sus ojos, su dentadura blanca como el azúcar, sus labios gruesos pero del color de las flores del geráneo y su nariz espiritual, no carecían de atractivo.

La condesa contestó al saludo y le habló de mil variedades; él le besó en la mano y, sonriendo, le dirigió amargas censuras; pero, después, como la mano de la condesa se demorase en la suya y sus cabellos revivían perfumes, escondió aun más besos entre la abertura del guante, por donde la carne de miel y rosas parecía escapar, y por donde debieron perderse, después de rejuvenecerla todo el cuerpo.

Luego...

—¡Acompáñame un poco; demos un paseo; hoy estoy muy triste!

—¡Triste! ¿por qué?...—y precipitadamente se sentó a su lado.

Ella, con un mohín instintivo, inclinó hacia atrás y por el lado de Roberto su cabecita. Este rozó apenas su talle, atrayéndola dulcemente para sí.

Siguieron hablando: ella, cual ave peregrina, después de llorar endechas, reconocióse útil y fuerte; él, embravecido por los encantos de la fortuna, extremaba su papel cubriéndola con menudas y sordas caricias.

Y cerráronse sus ojos; pero al través de las pupilas viéronse los dos, todavía, jóvenes y bellos.

Y el automóvil encendió sus luces para salir del Bosque, y seguir a lo largo de la Avenida.

LA APUESTA DEL REY

ROMANCE GRIEGO RECOGIDO POR JEAN MOREAS

L caballero Marvian habla de la virtud de su dama.

El rey, que bebe, oye y contesta:

—Caballero, yo apuesto que triunfaré de la virtud de vuestra dama.

—Señor — exclama Marvian — si ganáis vuestra apuesta, podéis cortarme la cabeza; si perdéis, dadme lo que os plazca.

El rey se incorpora.

Hace cargar de pedrerías veinte mulas. Cinco parten por la mañana; cinco al medio día; cinco en la tarde.

La bella Aurea dice al recibir los presentes

—¡Que Dios guarde al que me los envía, y que mi amado Marvian viva cien años para agradecérselos!

Al día siguiente manda el rey las otras cinco mulas cargadas de tesoros, y detrás de ellas otras tantas, con brocados y encajes, bálsamos y esencias. También manda a un paje con orden de decir a la bella que le espere.

—El rey, nuestro señor, os ama, y esta noche os lo vendrá a probar.

Al oír esto la bella se desola, y va en busca de su más joven doncella, la que tanto se le parece de rostro, a la cual dice:

—¡Sálvame, por Dios!

—Soy vuestra esclava, señora—contesta la doncella.

—Toma mi traje y dame el tuyo.

En seguida la peina y la adorna.

—El rey va a venir.

El rey llega a la caída de la tarde.

A la mañana siguiente dice a su compañera:

—Bella, dadme una trenza de vuestro pelo como prenda de amor.

—Señor, cortadla con vuestras reales manos.

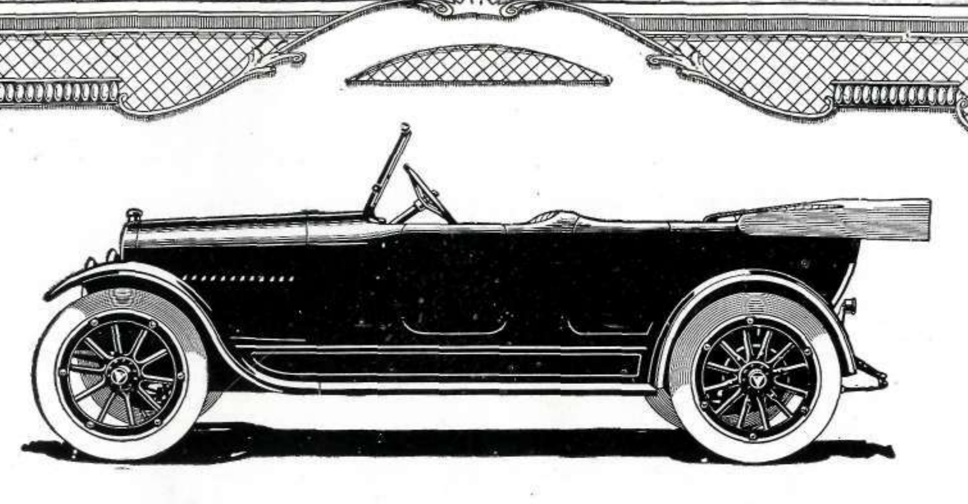
—Bella, dadme vuestro anillo como recuerdo tierno.

—Señor, tomadlo vos mismo.

El rey monta a caballo. Va contento el rey. Y llega y llama a sus cortesanos, testigos de la apuesta y a Marvian, que ha perdido, y al verdugo que ha de cortarle la cabeza.

—He aquí los testimonios de mi victoria —exclama—enseñando el anillo y la trenza.

—Señor— murmura Marvian—estos cabellos no son los de mi novia, ni esta sortija es la suya. Todo esto es de su doncella.



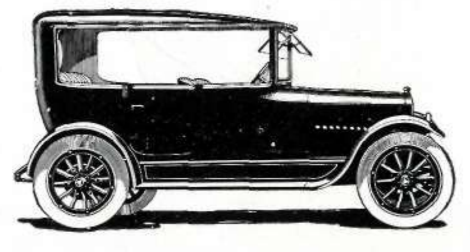
El Super-Seis

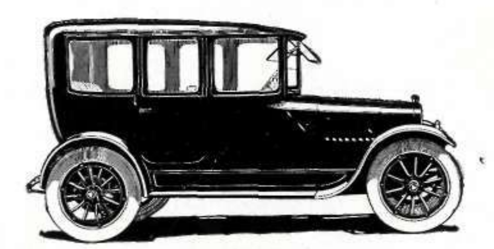
EL SUPER-SEIS ha alcanzado el encumbramiento más notable en la industria de automóviles.

Sin haber aumentado la capacidad ó número de sus cilindros, los ingenieros de la compañía HUDSON han perfeccionado una invención que rinde 80% más fuerza.

La sobresaliente flexibilidad del SUPER-SEIS constituye un placer inagotable para el motorista. Le permite subir las pendientes más inclinadas. Le da una fuerza de reserva para recorrer caminos escabrosos y cenagosos.

Y la carrocería elegante del HUDSON—graciosa, brillante y supremamente cómoda—es digna de comparación en supremacía con el motor del SUPER-SEIS.





PHAETON 7 PASAJEROS $2,100

PUESTO EN LA HABANA

PIDAN CATALOGOS A

LANGE & CO.

PRADO 55. HABANA. TELEFONO A-8614.



AUTOMOVILES

El Club Rotario.

Este importante club, que dirige el Sr. René Berndes, ha empezado a actuar directamente en el ramo del automovilismo. Sus primeros trabajos se encaminarán a preveer y evitar en lo posible el alarmante número de accidentes que vienen ocurriendo en esta capital por la excesiva velocidad de las máquinas.

El señor Alzugaray se ha puesto al frente de esa campaña.

Máquinas vendidas.

Las últimas máquinas vendidas por las Agencias más importantes de automóviles, establecidas en la Habana, han sido las siguientes:

"Mercer": Sra. de J. M. Fernández.
"Mercer": Oscar Astudillo.
"Hupmobile": Dr. Gonzalo Aróstegui Jr.
"Hupmobile": Mr. W. P. Mahony.
"Hupmobile": Sra. Vda. de Fernández de Castro.
"Cole 860 All Brown-Special": Sr. José Sierra.
"Cole 860": Sr. Juan Alonso.
"Cole 860": Sr. Pablo Suárez.
"Allen 37": Sr. Raul García y Martí (2ª máquina).
"Stutz Bulldog Special": Dr. Oti de Cárdenas.
"Stutz Bulldog Special": Sr. Rafael Sánchez.

El record Transcotinental de los E. U.

Como escueta noticia informativa damos a los *sportment*, en esta sección, la de haber sido batido el record de costa a costa en Norte América.

Las condiciones especiales de este hecho notable cuya gran trascendencia no escapará a nadie que por automóviles se interese, nos mueve a hablar aquí sobre este asunto para hacer resaltar la brillantez de esta hazaña que demuestra el grado de velocidad y resistencia, es decir, de perfección, que alcanzan hoy los automóviles modernos.

Este asombroso record, si bien es prueba de la resistencia de un hombre, lo es más de la del automóvil que la llevó a cabo. Bobby Hammond fué el primero y Empire fué el segundo.

Quien conozca las condiciones excepcionales de los caminos que tuvo que atravesar este coche, sabrá que los obstáculos que encontró fueron enormes y de difícil salvación. La mayor parte del recorrido no fué ni siquiera por carretera. Hubo de atravesar montañas, pantanos de barro, pedregales y otras enormidades parecidas que pusieron a prueba todas las piezas de esta sólida máquina. El Empire no sólo salió airoso de este castigo sinó que batió con buen margen todos los records existentes, el más reciente de los cuales era considerado como portentoso. Ocho días hacía que lo sustentaba otro coche de más fuerza que empleó 7 días, 11 horas y 52 m. El record establecido en 1915 era de 11 días, 7 h. 15 m.

Bobby Hammond con coche Empire de stock, lo ha establecido en el inverosímil tiempo de 6 días, 10 horas y 59 m., con la circunstancia de haber recorrido en este tiempo 3,485 millas, distancia mayor que la que se atravesó en los dos anteriores records. El promedio alcanzado es de $11\frac{1}{2}$ millas por hora, que es elevadísimo considerando los descansos y las malas condiciones del camino.

Emprendió la salida en San Francisco de California cogiendo la ruta de Oakland, Truckee, Ogden, Cheyenne, Omaha, Clinton, Ill., Fort Wayne Ind., Canton, Lima, Ohio. Pittsburgh, Philadelphia y New York.

La etapa más larga fué la primera que terminó en Ogden y las 917 millas que mide las recorrió en 36 horas. Partiendo de Omaha hizo una espléndida jornada de 700 millas en 17 horas.

Al salir de San Francisco, atravesando las Sierras encontró el terreno cubierto de nieve en tan considerable cantidad, que no hubiera podido continuar el viaje de no haber cogido la línea del ferrocarril detrás de un tren. Poco antes de llegar a Cheyenne, el Empire tuvo un choque a 45 millas p. h. en el que el acompañante Harold Bell fué lanzado a 25 pies de distancia resultando con un brazo herido. Hammond continuó solo hasta Fort Wayne donde cogió otro ayudante en la fábrica Empire.

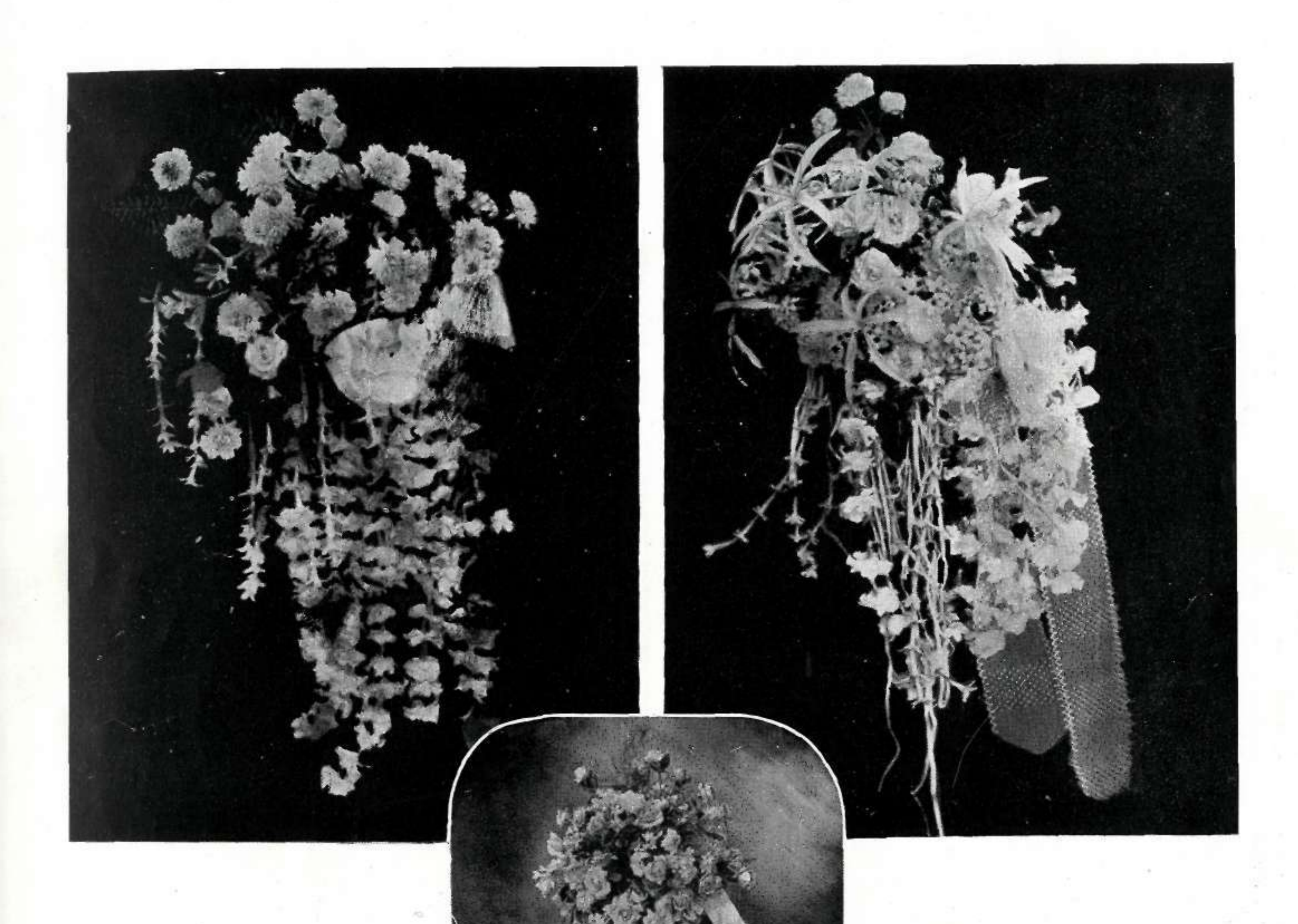
En Canton, Ohio, el coche se vió casi detenido por la fuerte lluvia que puso el pésimo terreno infranqueable. Con duras penas logró avanzar por un lago de barro a razón de 2 millas por hora.

Cerca de Pittsburgh tuvo una colisión con otro automóvil al que rompió una rueda delantera. En las montañas de Blue Ridge se vió obligado a cambiar un bandage, el único en todo el trayecto.

En Newark fué detenido por la policía y castigado con una multa de $20 por imprudencias en el manejo del volante. Para evitar nuevas intervenciones policiacas, desde allí a New York sostuvo una marcha moderada.

Como datos interesantes se pueden mencionar que el consumo de gasolina alcanzó un promedio de 10 a 13 millas por galón ,y el de aceite, un galón por cada 150 millas. Durante todo el recorrido no se tocó el motor para nada. Su funcionamiento fué siempre espléndido.

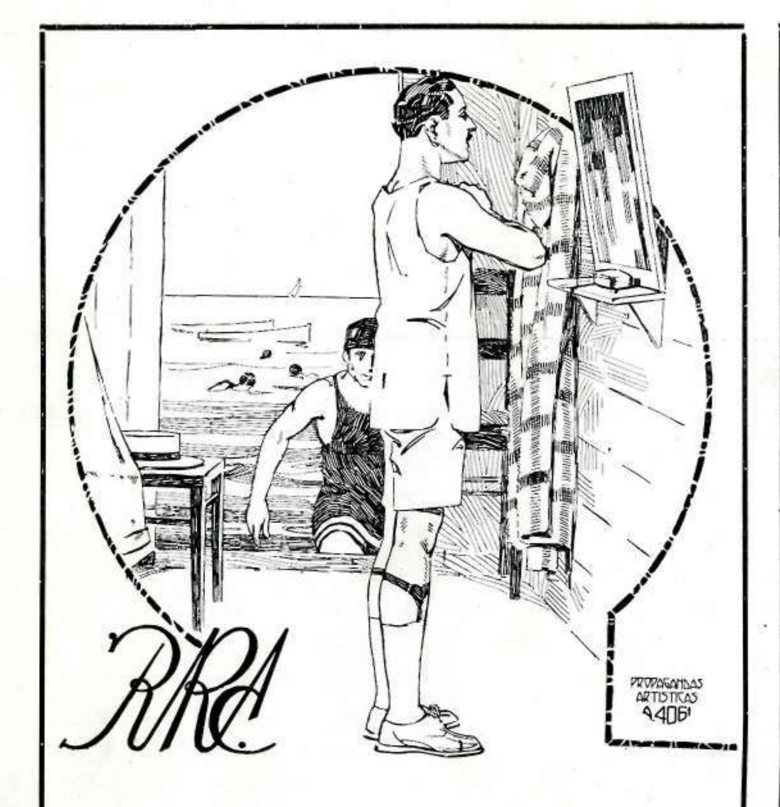
Las flores



Modelo "Carlotica", que usó en sus bodas la Srta. Carlota Caulfield con el Sr. Enrique Monteulieu y de la Torre, Ingeniero Jefe del acueducto de la Habana.

Modelo "Matilde", usado en las bodas de la Srta. Matilde Lima con Aurelio Hevia, primer teniente de Caballería de nuestro Ejército, sobrino del Hon. Secretario de Gobernación.

Precioso capricho de flores con que los Jefes de Despacho del Ayuntamiento, obsequiaron a la Sra. del Mayor de la Ciudad a su arribo de playas extranjeras.



¿Confortable,

Duradera,

y Económica?

Unicamente la ropa

interior

RRA

Sea Vd. práctico,

úsela y convénzase.



POLAR

(EXTRA)

La cerveza oscura más agradable al paladar sin producir amargor en el estómago



Pídala una vez y la pedirá siempre.

MODAS MASCULINAS

EL ARTE DE SABER VESTIR

La personalidad del elegante es la que debe primar sobre todas las insinuaciones exteriores, sean las que fueren, teniendo en cuenta el carácter, posición social, trabajos a que se dedica, raza a que pertenece, estatura, color, etc., etc.

Y como todo esto, que representa la individualidad inconfundible del hombre, debe estar en perfecta armonía con su traje y sus maneras, para que del conjunto surja ese tipo social resumen de arte, belleza, gracia, sobriedad, simpatía y espiritualidad que es el elegante, merece un estudio a parte, y dejaremos para el próximo número el capítulo dedicado a *La verdadera elegancia masculina.*

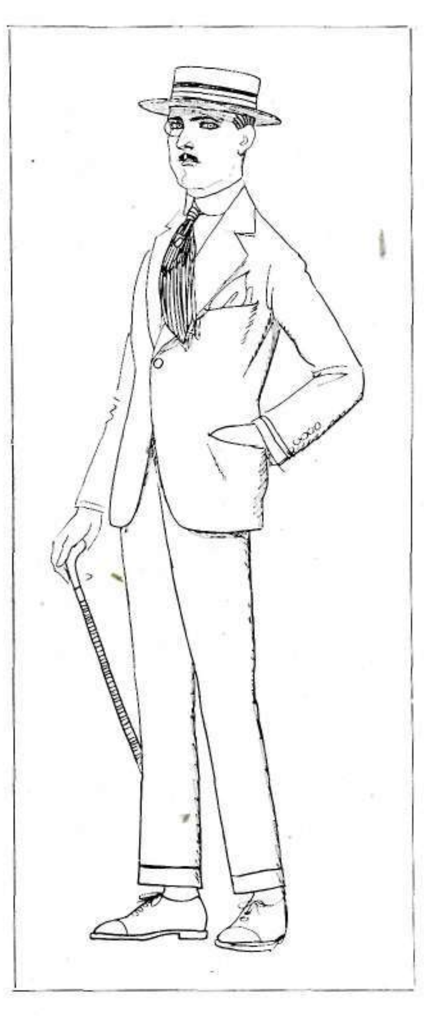
Pero ¿la elegancia y la personalidad se reducen solo a las prendas que se ciñen al cuerpo? No, hay otra cosa que presta al hombre un gran sello de personalidad y de elegancia: el sombrero. Podríamos decir que en la manera de ponerse el sombrero se conoce al hombre distinguido, y hasta su nacionalidad.

Un inglés, hundiéndose el sombrero hasta las orejas, no podrá estar mejor o peor, pero al fin y al cabo es un inglés. Un francés, imitando a un súbdito de la Gran Bretaña, se convierte en una caricatura. Un español o un americano del Sur bien pudieran imitar a los ingleses, pero sin embargo, esta imitación no debe ser muy exagerada.

De otra parte, el sombrero no debe ser ni chico ni grande, y las alas deben ser proporcionadas. Los hombres de rostro pequeño deberán cuidar de que sus sombreros no tengan grandes alas, a fin de no quedar completamente *agobiado y desaparecido.* Los sombreros de alas amplias pueden usarlos aquellos cuyos rostros sean grandes, y mucho más si tienen barba.

Y aunque para comprar un sombrero debemos atenernos a esas leyes fundamentales, también no hemos de olvidar la moda. La moda interviene en esto como en todo, y sus órdenes es necesario atenderlas, si bien haciéndolas acomodativas. La moda actual prescribe que el sombrero vaya colocado un poco hacia atrás, sin esas exageraciones que antes hacíamos observar, pero lo bastante para que la frente quede al descubierto.

Según los grandes *chapeliers* Delion y Caron, que en esto de los tocados masculinos son *arbiter elegantorium,* un elegante parisiense de hoy debe usar, por la mañana, el sombrero hongo negro o de color, bien para pasear a caballo, bien para pasear por la ciudad; por la tarde, está indicado el flexible, prefiriéndose los colores siguientes: gris perla o café. Para la noche el de copa o el *clack,* pequeño, más bien bajo, con las alas recogidas y formando un poco visera atrás y delante.



Modelo de traje para verano, que puede hacerse de dril, palm-beach o seda china.

Pero no olvidarlo, todos estos sombreros se deben colocar ligeramente inclinados hacia la derecha y hacia atrás, de una manera graciosa que deje despejada en parte la frente. Llevado así, permite que podamos mirar hacia arriba, sin que el ala roce con la espalda, y no dé a nuestros rostros ese aspecto triste y a veces de tonto que a menudo toman aquellos que, imitando la moda inglesa, se hunden el sombrero hasta que las orejas no permiten más.

En resumen que el sombrero debe comprarse siguiendo la moda, aunque no compaginen con ciertas formas. Porque antes que la moda está la estética, y si la moda exige sombreros diminutos puestos en la coronilla, un hombre gordo no deberá seguirla, so pena de que la gente se ría en sus propias barbas. De la misma manera, supongamos que se estilan sombreros con alas muy anchas. Un hombre pequeño se guardará de ponérselo si no quiere parecer un velador.

En el número siguiente hablaremos de las modas masculinas del próximo invierno.

-:- DIRECTORIO -:-

DR. JUAN B. DOD

DENTISTA

Bernaza 36. Teléfono A-4073.

DR. RODRIGUEZ MOLINA

EX-JEFE DE LA CLINICA DEL DR. P ALBARRAN

Enfermedades de las vías urinarias

Horas de clínica: de 9 a 11 de la mañana. Consultas particulares: de 4 a 6 de la tarde. Señoras: horas especiales, previa citación.

Lamparilla 78.

DR. VICENTE GOMEZ

OCULISTA

Oídos, nariz y garganta. Consultas de 1 a 4. Teléfono A-2208, Habana 51, altos.

DR. JOSE ALEMAN

Nariz, Oídos y Garganta.

Consultas: Virtudes 39, altos, de 2 a 4, Teléfono 5290.

Domicilio: Concordia 88, antiguo. Teléfono A-4230.

DR. E. FERNANDEZ SOTO

Garganta, nariz y oídos. Especialista del Centro Asturiano

Malecón 11, altos, esquina a Cárcel. Teléfono A-4465.

DR. PEDRO A. BARILLAS

Especialista de la Escuela de París

ESTOMAGO E INTESTINOS

Consultas: de 1 a 3.

Genios 15. Teléfono A-6890.

DR. FERNANDEZ TRAVIESO

CIRUJANO

Especialista en enfermedades de señoras

De 1 a 3. Salud 75, Tel. A-1383.

DR. HORACIO FERRER

OCULISTA

Neptuno 36. Telef. A-1885.

DR. ADOLFO REYES

Estómago e intestinos, exclusivamente. Consultas: de 7½ a 8½ a. m. y de 1 a 2 p. m.

Lamparilla 74, Teléfono A-3589.

DR. JOSE VALDES ANCIANO

Medicina interna en general y especialista del sistema nervioso.

San Lázaro 223, altos, de 1 a 2.


Menu
Sopa Crema Washington
Pescado a la Milanesa
Pollo a la Chanfaina
Croquetas de Pavo
Espárragos en Crema
Macarrones au Gratin
Pastel de Frutas
Café
BORDEN'S
EVAPORATED
UNSWEETENED
STERILIZED
MILK
PEERLESS BRAND
UNA COMIDA QUE A SU FAMILIA
GUSTARA
Toda esta comida, desde la deliciosa sopa Crema Washington, al delicado Pastel de Frutas, puede ser facilmente preparada con la Leche Evaporada marca "ST. CHARLES" de Borden. Su riqueza, pureza y gusto, hace que hasta los platos más sencillos obtengan exquisito sabor. La maravillosa conveniencia y economía en cocinar en la forma nueva, con la Leche Evaporada marca "ST. CHARLES" de Borden, es una revelación para Vd. Es pura, leche rica de vaca, evaporada a la consistencia de crema espesa. Dilúyase en igual cantidad de agua y obtendrá una leche saludable de la más alta calidad. Usela en tcda receta que especifique leche fresca. Con cereales, frutas, y con té, café y chocolate, es deliciosa.
Premiada con el único "Gran Premio" el mayor premio concedido a leche evaporada en la Exposición de San — — — Francisco. — — —
Bordens Condensed Milk Co.
Establecidos en 1857- "Leaders de Calidad"
108 Hudson St., New York



Impreso por SEOANE Y FERNANDEZ, Compostela 121-141

Fotograbados de PEDRO GUTIERREZ, Cuba 94. : : : :